

UNIVERSIDAD DON VASCO A. C.

Incorporación no. 8727-25

A la Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela de Psicología

**LOS CELOS NORMALES Y PATOLÓGICOS EN LA RELACIÓN DE
PAREJA**

Tesis

Que para obtener el título de

Licenciada en Psicología

Presenta:

Karina Janett Elias Mendoza

Asesor: Lic. Héctor Raúl Zalapa Ríos

Uruapan, Michoacán, 24 de mayo de 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mi mamá, ya que ella fue el motor que me motivó a realizar la tesis y me enseñó que las cosas se logran con esfuerzo y perseverancia.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Luis Alejandro Elías Mendoza y a Héctor Manuel Elías Mendoza, por ser una bendición en mi vida; a mi papá, por su comprensión y esfuerzo.

A mi profesora de Universidad Leticia Espinosa García, ya que sin su ayuda no hubiera sido posible la elaboración de la tesis. Trabajar con ella ha sido una bendición y un gran crecimiento profesional.

También deseo darle las gracias a Tzaráracua Bernal Armas, que estuvo cerca de mí durante la elaboración de la tesis para prestarme su apoyo moral y emocional al enfrentarme día a día en la inevitable angustia por la realización del trabajo.

Mis colegas y queridas amigas Erika Villanueva, Miriam Aguilar y Rosario González, por su continuo apoyo y aliento.

Con cariño quiero agradecer al Lic. José de Jesús González Pérez por su contribución en la realización de la tesis, y por último, mi más grande agradecimiento a las personas de Neuróticos Anónimos que ayudaron al contestar el cuestionario acerca de los celos.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Antecedentes.....	2
Planteamiento del problema.....	4
Objetivos.....	5
Hipótesis.....	6
Justificación.....	7
Marco de referencia.....	8

CAPÍTULO 1. CELOTIPIA.

1.1. Definición de celos.....	11
1.2. Características de la celotipia.....	20
1.2.1. Características emocionales.....	21
1.2.2. Características cognitivas.....	26
1.2.3. Características conductuales.....	27
1.3. Origen de los celos.....	32
1.3.1. Origen emocional.....	36
1.3.2. Origen cognitivo.....	39
1.3.3. Origen sociocultural.....	42
1.3.4. Origen fisiológico.....	46

CAPÍTULO 2. CELOS NORMALES Y PATOLÓGICOS EN LA PERSONALIDAD.

2.1. Celos normales y patológicos en la personalidad.....	51
2.2. Dinámica.....	55
2.3. Dinámica y personalidad de los celos.....	57
2.3.1. Causas que provocan la vulnerabilidad psicológica de los celos.....	60
2.3.2. Áreas significativas de la vida cotidiana que afectan al celoso.....	61
2.4. Celos patológicos.....	66
2.4.1. Signos y síntomas de los celos patológicos.....	68

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.

3.1. Descripción metodológica.....	72
3.2. Enfoque de la investigación.....	72
3.2.1. Investigación descriptiva.....	73
3.2.2. Diseño no experimental	74
3.2.3. Estudio transversal.....	74
3.2.4. Técnicas de recolección de datos.....	75
3.2.5. Población y muestra.....	76
3.3. Análisis e interpretación de resultados.....	77
Conclusiones.....	83
Bibliografía.....	86
Hemerografía.....	88
Otras fuentes de información.....	88

Anexos

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo trata acerca de los celos: los tipos que existen y su manifestación, así como la manera de escudriñar la diferencia entre los celos normales y los patológicos.

En los capítulos 1 y 2 se describen las diferentes definiciones del concepto de celos; las características que presentan según diferentes perspectivas, como son: emocionales, cognitivas y conductuales; además, se bosqueja el origen de los celos y se profundiza respecto a su carácter normal y patológico en la personalidad; la descripción de su dinámica y las causas por las que una persona puede llegar a sentirlos; las áreas de la vida que afectan a la persona que los presenta; se desarrolla un apartado especial sobre los celos patológicos y, finalmente, se descubren sus signos y síntomas.

Se verificó en una población, objeto de estudio, si las personas que llegaron a la agrupación llamada Buena Voluntad 24 Horas de Neuróticos Anónimos por causa de celos, presentan niveles de celos más intensos de ese sentimiento, en comparación con quienes asisten al grupo Neuróticos Anónimos por otras causas. Se partió del principio de que todas las personas presentan un grado de celos debido a que, desde la postura de Freud, los celos son normales en los seres humanos.

Antecedentes

En este apartado se va a hablar de tres investigaciones encontradas acerca de los celos.

El primer estudio encontrado lleva por título “Validez de constructor y confiabilidad del inventario multidimensional de celos”, el titular es Sergio Gabriel Ochoa Alcaraz; se aplicó a jóvenes universitarios de la Ciudad de Colima, México, en 1998.

El objetivo de la tesis fue identificar las reacciones de celos de los individuos, por lo que se realizó un análisis psicométrico que permitió validar y confirmar la escala de celos, se comprobó que existen diferencias entre los sexos al momento de percibir y de integrar una serie de respuestas que tienen que ver con los celos. (digeset.ucof.mx).

David Buss en 1992 realizó una investigación con adultos austríacos y con universitarios estadounidenses de la universidad de Texas, en Austin. Presentó un test a 202 estudiantes en el que debían exponer sus reacciones ante infidelidades imaginarias que implicaban relaciones sexuales, apego emocional profundo y enamoramiento.

Los resultados arrojaron que a los hombres les preocupa más la infidelidad sexual, y en el caso de las mujeres, la infidelidad emocional. La diferencia entre las proporciones de hombres y mujeres heterosexuales que eligen la infidelidad sexual como el mayor disparador de celos oscila entre el 8 por ciento, en el estudio con adultos austriacos y el 69 por ciento, en la muestra con universitarios estadounidenses (Harri; 2004).

Por último, David DeSteno y colaboradores realizaron una investigación que consistía en imponer a las personas estudiadas una carga cognitiva mientras respondían a las preguntas éstos debían recordar una serie de siete cifras.

Los resultados que se obtuvieron es que tal distracción no afectó en las respuestas de los hombres; las mujeres, en cambio, mostraron una mayor tendencia a escoger la infidelidad sexual como la causante de una celotipia más pronunciada. Este desplazamiento de la respuesta lleva a pensar que las reacciones de las mujeres pueden estar condicionadas por la creencia que tienen de la infidelidad o sigan estrategias de autopresentación. (La tendencia natural que impulsa a las personas a responder de acuerdo con la imagen que quieren dar de sí mismos). (Harri; 2004)

Planteamiento del problema

Se ha observado que en un grupo de Neuróticos Anónimos de la ciudad de Uruapan, Michoacán, asisten personas que padecen de diferentes problemas como son: hipocondría, trastornos sexuales, trastornos alimenticios, fobias y celos. Particularmente, esta investigación está orientada al estudio de la celotipia, ya que es una causa frecuente que ocasiona a las personas el ser disfuncionales en sus relaciones de pareja y que se vean afectados en sus demás entornos.

El grupo de celotípicos está claramente diferenciado debido a los testimonios y la autoaceptación de los mismos sujetos. Por tanto, surge la inquietud por averiguar, a través del método científico, cuál es la diferencia entre el nivel de celos de los celotípicos con los no celotípicos de un grupo de Neuróticos Anónimos. De esta manera surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Existe diferencia estadística significativa entre el nivel de celos de los celotípicos y el nivel de celos de los no celotípicos de un grupo de Neuróticos Anónimos?

Objetivos

La presente investigación estuvo orientada al logro de las siguientes directrices:

Objetivo general

Diferenciar el nivel de celotipia de personas que padecen de este trastorno en comparación de las que no lo presentan, en un grupo de Neuróticos Anónimos.

Objetivos particulares

- Definir la diferencia entre celos normales y celos patológicos.
- Describir las características de la presencia de celotipia.
- Medir el nivel de celos de las personas celotípicas de un grupo de neuróticos anónimos.
- Identificar el nivel de celos de las personas no celotípicas de un grupo de neuróticos anónimos.
- Comparar el nivel de celotipia entre personas que padecen de este problema, en comparación de las que no lo presentan.
- Localizar las causas más frecuentes de la presencia de celos en los sujetos de estudio.

Hipótesis de trabajo

Existe diferencia significativa entre el nivel de celos presentado por un grupo de personas celotípicas y el nivel de un grupo de personas no celotípicas en el grupo de Neuróticos Anónimos.

Hipótesis nula

No existe diferencia significativa entre el nivel de celos presentado por un grupo de personas celotípicas y el nivel de un grupo de personas no celotípicas en el grupo de Neuróticos Anónimos.

Justificación

El conocer acerca del nivel de celotipia en personas que padecen de este problema, servirá para poder saber el grado de profundidad en la intervención psicológica, y asimismo, poder planear la estrategia que se llevará a cabo en el proceso psicoterapéutico.

También ayudará a construir un conocimiento más profundo del fenómeno de los celos y de este modo enriquecer el acervo teórico.

A la sociedad le permitirá saber sobre las causas y consecuencias, así como a discernir los signos conductuales que demuestran los celos.

En esta investigación se pretende verificar la existencia de celos normales en la relación de pareja, que se identificará entre las personas que padecen celos con las que no lo presentan, por lo tanto, se va corroborar una teoría en existencia, que se relaciona con la presencia de los celos normales.

A la Universidad Don Vasco le serán de utilidad los resultados de la investigación, debido a que las personas de diferentes profesiones y público en general, podrán tener acceso a otra fuente de información sobre el tema.

Marco de referencia

El origen del grupo denominado Buena Voluntad 24 Horas de Neuróticos Anónimos, se remonta al inicio de sus funciones en la ciudad de México, el 4 de marzo 1989. Surge por el interés de una persona, la cual se mantiene anónima hasta la fecha, que hace treinta años asistía a Alcohólicos Anónimos; él no tenía problemas adictivos con el alcohol, sin embargo, se sentía con malestares emocionales que no le permitían vivir una vida tranquila, con base en esto, le hicieron la sugerencia de que formara un grupo para enfermos emocionales con el mismo programa de Alcohólicos Anónimos, pero con la diferencia de que en la tribuna donde platican los problemas ya no comentaran cuestiones relacionadas con la adicción al alcohol, sino problemas de carácter emocional.

La manera en la que comienza el grupo Buena Voluntad 24 Horas de Neuróticos Anónimos, en la ciudad de Uruapan, Michoacán, es muy similar a la mencionada con anterioridad, porque una de las personas que formaban parte del grupo en la ciudad de México, cambió su residencia precisamente a esta ciudad y abrió la agrupación.

En este lugar se cuenta con dos grupos. Aquí asisten personas con diferentes problemáticas como son la celotipia, problemas sexuales, trastornos alimenticios, fobias, hipocondría y trastornos de la personalidad. De todas las edades y de cualquier nivel socioeconómico

El grupo Buena Voluntad 24 Horas de Neuróticos Anónimos se encuentra ubicado en la calle Cupatitzio, número 89, Colonia Centro, en la ciudad de Uruapan Michoacán. Es una casa de dos pisos, en la primera planta se encuentra una sala en donde se proporciona información, también hay un mural donde se localizan estadísticas del INEGI que hablan acerca de la salud mental. Posteriormente hay una habitación con una tribuna donde las personas pasan a comentar lo que sienten, frente a ella están colocadas una serie de sillas, en la pared ubicada a la izquierda de la entrada se observa una lista de las doce tradiciones y los doce pasos de Neuróticos Anónimos. Además de cuadros en la pared, uno de ellos es de responsabilidades donde ahí se anotan todas las personas encargadas de organizar la reunión en la hora adecuada.

En la planta alta hay un baño y tres cuartos, uno de los cuales es guardería, ahí cuidan a los niños de las personas que asisten a las juntas; los otros dos cuartos sirven para que cuando una persona no alcance a pasar a tribuna a comentar lo que la aqueja en ese momento pueda hacerlo en ese espacio. También lo utilizan para un servicio que se llama apadrinamiento, que consiste en que le cuentan sus problemas a una persona que tiene más tiempo asistiendo a la agrupación y esa misma le dice qué hacer con base en experiencias que se han vivido dentro de la agrupación.

CAPÍTULO 1

CELOTIPIA

Se comenzará la introducción a este tema con esta reflexión: “Si los celos son señales de amor, es como la calentura en el hombre enfermo, que el tenerla es señal de tener vida, pero vida enferma y mal dispuesta” (Cervantes, citado por Echeburúa. et al.; 2001). Existen autores que hablan de celos normales y tal vez las personas al leer estas referencias llegan a creerlo, pero se requiere también apreciar lo displacentero que puede ser estar dentro de una relación en la cual persisten los celos. Esta postura se va a explicar a continuación, además, se examinarán las definiciones que proporcionan diversos autores acerca de la celotipia y también se mencionará la que se considera más adecuada para este estudio, sus características, cómo se presenta esta problemática y cuál es el origen de ésta.

La celotipia es uno de los elementos más importantes que estadísticamente son causas de muerte, debido a que la persona que sufre de este trastorno puede llegar a matar a su cónyuge por causa de sus delirios; además del asesinato como consecuencia, también su vida se destruye debido a las consecuencias legales, sociales y morales de este acto. Cuando la persona padece de celos, y a pesar de no haber cometido un acto criminal, está sufriendo y por ello, no puede vivir una vida tranquila a consecuencia de las sospechas de una infidelidad. (Echeburúa y Montalvo; 2001).

1.1 Definición de celos

Es necesario conceptualizar los celos desde diferentes perspectivas, para poder entender la que se utilizará en este estudio, a continuación se mencionan las definiciones encontradas.

La palabra celos procede etimológicamente de “zealous”. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (citado por Palmero et al.; 2002) señala dos puntos que son importantes. El primero se refiere al recelo que perciba una persona que sienta, disfrute o pretenda llegar a ser alcanzado por otro; el siguiente punto es la sospecha, inquietud y recelo de que la persona amada mude su cariño, poniéndolo en otra. Como se observa, en ambos casos se tiene el temor, creencia o sospecha de que algo que se tiene está en peligro de desaparecer. Ésta es una de las características que definen a los celos: la sensación de que una relación que es muy querida está amenazada y puede llegar a no tenerse más o perderse como consecuencia de la presencia de una persona ajena a la relación, independientemente de que dicha amenaza sea real o ficticia. Según Warren (1948), los celos son una conducta emotiva impulsada por la envidia dirigida hacia otros individuos, la causa específica de esta emoción es la relación íntima de ese individuo con un tercero.

La envidia se entiende como un “sentimiento o actitud social, de carácter penoso, suscitado en el individuo al ver que otro consigue o posee lo que a él mismo

le falta y desea". (Warren; 1948: 109). En este sentido, Bingle y Bunk (citados por Palmero et al.; 2002) mencionan que en los celos suele haber una persona de por medio, lo que se señala tradicionalmente como una relación de tres. De acuerdo con el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (2003) los celos entran en la categoría de perfil celotípico, el cual se detecta cuando el tema central de la idea delirante es que el cónyuge o amante es infiel. Esta idea se crea sin ningún motivo, y se basa en creencias erróneas, que se apoyan en pequeñas pruebas, que son guardadas y utilizadas para justificar la idea delirante.

La persona que tiene esta clase de idea delirante suele estar en discusión con el cónyuge o amante e intenta estar dentro de la situación de la infidelidad imaginaria. Por ejemplo, al controlar la libertad de la otra persona, vigilarlo en secreto, investigar al supuesto amante o agredir a la persona con la que vive. (Palmero et al.; 2002)

Freud (1988) explica el tema de los celos, los sitúa en comparación con la tristeza y los considera normales, como estados afectivos, cuando parecen faltar en el carácter y en la conducta de una persona, se deduce que se han transformado en una energía de represión, y desempeñan, por consecuencia, un papel más importante en su vida inconsciente. Este mismo autor hace referencia a tres distintos estratos o grados de celos, el primero es el de celos concurrentes o normales, seguidos por los celos proyectados y por último, celos delirantes.

Los celos concurrentes se componen de la tristeza y el dolor por el objeto erótico que se cree perdido, de la ofensa egoísta en cuanto no es posible saber la diferencia de los efectos restantes y, por último, de sentimientos desagradables de la persona que se considera rival y de una contribución de autocrítica que hace responsable al yo de la pérdida. Aunque pertenezcan estos celos dentro de la categoría de normales, no se generan de manera racional, esto es, que no se presentan a partir de situaciones actuales, con base en una situación real y dominada sin residuo alguno por el yo consciente, es decir, su origen es inconsciente. (Freud; 1988)

Los celos del segundo grado, o celos proyectados, se presentan en ambos sexos, a partir de las propias infidelidades del sujeto o de las ganas de cometerlas; relegadas por la represión a lo inconsciente. Se sabe que la infidelidad, sobre todo la que se espera que exista en un matrimonio, está constantemente luchando con las tentaciones que se presentan. (Freud; 1988)

Estos celos surgidos por la proyección tienen un carácter delirante, pero no se resisten a la labor analítica, que descubre las fantasías inconscientes subyacentes cuyo origen es la propia infidelidad.

En la opinión de Palmero et al. (2002), también aparecen celos en otras relaciones que no tienen que ver con el amor romántico y con diferentes agentes, como son: hermanos y compañeros de trabajo. En estos casos se está hablando de

un miedo a perder la relación que se cree tener o se desea mantener. Puede que la pérdida de este tipo de relación no conlleve a que esté involucrado un rival, o como ya se mencionó antes, que la pérdida de la relación no sea real, sino únicamente imaginaria, pero llegue a terminarse como consecuencia de la injerencia de otros factores en la misma.

En primer lugar, uno de esos factores son los celos que se provocan en las relaciones de amistad. En este tipo de relación existe un grado o cualidad de intimidad y no comienza por una decisión o intención, como se presenta en la relación amorosa. Las dos funciones en las relaciones de amistad consisten en ayudar a que los conflictos no sean tan graves y que la persona viva experiencias en las que se sienta apoyado. En este tipo de relación, las reglas son diferentes a las del amor. En concreto, Palmero et al. (2002) citan a Argyle y Herdenson, quienes mencionan tres reglas aplicadas en la relación de amistad: a) reglas de intercambio, consisten en apoyarse emocionalmente, compartirse lo que pasa cotidianamente, b) reglas de intimidad, referidas a compartir sentimientos de verdad y cosas íntimas, y c) reglas de grupo, en las que, a diferencia de las relaciones amorosas, no se deberán expresar celos o mostrarse crítico de otras relaciones, sino respetar la privacidad de la otra persona. Ésta es una categoría de celos donde no se ejerce un compromiso de fidelidad de por medio, sin embargo, de acuerdo con lo señalado también se pueden presentar celos.

Los celos románticos son los que presentan más características, es decir, el miedo a perder una relación amorosa a causa de la aparición de un tercero que puede interponerse.

Los celos en los cuales, sí está presente el compromiso de fidelidad, es en los celos sospechosos, que se producen cuando la amenaza es incierta, el origen de éstos no es claro, pero la persona que los presenta cree que no son verdaderos. Se presentan en forma de temor, ansiedad, incertidumbre e inseguridad, por lo que esté sucediendo en la situación, suelen surgir acompañados de sospecha, falta de concentración, reflexiones, preocupación y fantasías de su pareja con el rival. (Parrott, citado por Palmero et al.; 2002)

Se puede hacer una diferenciación entre celos sospechosos y consumados: en los segundos no se presenta ansiedad porque el deterioro de la relación ha sido consumado. En lo que respecta a lo emocional, en la manera de sentir, va a ser diferente de acuerdo con el objeto hacia el cual la persona celosa haya focalizado la atención.

Los celos patológicos se definen como “un trastorno en el cual un individuo mantiene una convicción o creencia anormal de que su pareja sexual es, o le será, infiel. Esta condición es clasificada como patológica porque la creencia se mantiene con motivos infundados” (Gelder et al., citados por Palmero et al.; 2002: 404). Los celos patológicos de los que se ha venido hablando se mantienen por determinados

periodos en el procesamiento de la información, en el que se asegura la infidelidad de la otra persona, la cual se vuelve responsable de la percepción que se tiene acerca de la amenaza en la relación. En general, el modo en que piensa una persona celosa, se caracteriza por una forma obsesiva de vigilar al otro, de esconder cierta información que será utilizada con el fin de tratar de comprobar sospechas, tales como encuentros sociales a los que asiste, palabras, fotos de revistas, o incluso cambios que supuestamente la persona produce en su conducta. Todo esto no hace más que verificar que el otro es responsable del daño de la relación y el culpable en caso de que produzca un rompimiento. (Palmero et al.; 2002)

Para definirlo por última vez, sentir la emoción de celos permite cuidar lo que más aprecia y desea una persona para que nadie se lo usurpe. Ése es el significado del término celo: cuidado, interés y esmero que alguien pone en cuidar lo que se propone y sobre lo que siente aprecio.

Se puede decir que los celos, como las emociones y los sentimientos, desempeñan un papel para poder ajustarse: actúan al servicio de una adaptación evolutiva que proporciona el equilibrio de una casa en la que vive una familia y se procura un ambiente en el que se cuida a los hijos, al prevenir hasta un determinado punto la promiscuidad.

Los celos se experimentan ante el temor de sufrir una pérdida de una persona provocado por otra, por esta razón, las manifestaciones de una conducta de celos se

desencadena en una relación de pareja, pero también en otras relaciones afectivas, como la de los padres con los hijos, la amistad, más especialmente en la adolescencia, que es la época de los amigos íntimos, e incluso en la relación de un profesor con sus alumnos, Un padre puede estar celoso de que su hijo quiera a otra persona; los celos entre la madre y la esposa del hijo, sobre todo en el caso del hijo único son frecuentes, como si ninguna de las dos deseara compartir diferentes formas de amar.

La mayoría de los seres humanos han experimentado celos en algún momento de su vida. Sin embargo, esto no significa que se trate de personas que padezcan de celos, simplemente en alguna ocasión han sentido que una persona a la que apreciaban se está distanciando a causa de otra. Por consiguiente, se tiene la idea de que están a punto de perderla, es precisamente en estas circunstancias cuando se da esta emoción. Los celos, como ya se ha mencionado, son exclusivos de una relación de pareja, cuando son patológicos se experimentan con más frecuencia en una relación en donde existe cariño. De esa manera “los celos son un sentimiento que emerge en una persona como resultado de un desmedido afán por tener algo sólo para sí. Su base es la infidelidad real o imaginaria de la persona amada”. (Echeburúa y Montalvo; 2001: 33)

En conclusión, los celos son una reacción que provoca malestar ante una situación, por lo que es percibida como una reacción de amenaza ante la pérdida de una relación amorosa.

Esta emoción relacionada con los sentimientos de posesión, contribuye a socavar el respeto de la persona amada, y concibe la idea de un posible engaño, con lo que puede llegar a generar en los casos más extremos, actitudes violentas por supuestas infidelidades actuales con uno o más rivales o incluso por relaciones pasadas.

Los celos patológicos no muestran un amor hacia otra persona. Son en realidad la expresión de una idea patológica en la que se confunde amor con posesión. “En estos casos son la cadena perpetua de la que se condena el afecto” (Echeburúa y Montalvo; 2001: 33). La manera de funcionar de este tipo de celos es escasa, éstos equivalen a la envidia en el campo del amor, aunque ésta es, a diferencia de otros sentimientos, una emoción displacentera. Si el defecto de la envidia se caracteriza por querer tener lo que la otra persona tiene, es precisamente porque se presenta la emoción de los celos. (Palmero et al.; 2002)

Acercando de los antecedentes del término, “En griego antiguo, *phótónos* es lo que más se acerca a la definición moderna de los celos. Platón, Aristóteles y sobre todo los estoicos analizaron profundamente esta noción. Celoso aparece en el siglo XII, en provenzal antiguo, *gelos* o *gilos*, que viene del griego *zelos* o del latín *zélósus*. El *zéle*, fuerte apego, tomará luego el sentido de estimulación y celos” (Walton; 2005: 27). El dolor que generan los celos tiene el sentido anteriormente citado recién en el siglo XVI. Se le relaciona con la persona que se quiere.

Según Walton (2005) los celos de competencia que Freud llama normales son el dolor provocado por la creencia de no tener al objeto amado. Este autor menciona que dichos celos siempre tienen relación en lo sexual e implican un tercero, “una ecuación de tres términos”. (Barthes citado por Walton; 2005: 33)

En este apartado se están utilizando los términos celos y celotipia como sinónimos, también se revisaron las variadas definiciones que existen, de acuerdo con distintos autores, la que se considera la más conveniente de las que se presentan es la de Freud (1988) debido a que es la más completa para los fines de este estudio y además la divide en tres subcategorías: la primera se refiere a los celos que son considerados como normales, que presentan las características de las definiciones de los otros autores revisados como la tristeza y el dolor del objeto que se considera perdido, de los sentimientos de desagrado de la persona que se considera que es la rival; los celos del segundo grado, o celos proyectados, tienen que ver con la intención de cometer infidelidad y se presentan de manera inconsciente, y los celos de tercer grado o delirantes, también parten de tendencias infieles que no son reconocidas conscientemente; pero los objetos de las fantasías son de carácter homosexual. En lo que se refiere a esta última etapa, Freud es el único autor mencionado en el presente estudio que habla del origen homosexual de los celos.

1.2. Características de la celotipia

Se mencionan en este apartado las características que presentan los celos desde diferentes enfoques, para poder identificar posteriormente las etapas básicas y críticas de esta problemática.

La celotipia se clasifica según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (2003) como un elemento de los trastornos delirantes. De acuerdo con el mismo documento, existen criterios para el diagnóstico de trastorno delirante:

- a) El primero se refiere a ideas que no están ubicadas en la realidad (p. ej., son situaciones que ocurren en la vida real, como ser seguido, envenenado, infectado, amado a distancia o engañado por el cónyuge o amante, o tener una enfermedad) de por lo menos un mes de duración.
- b) No debe tener características esquizofrénicas, aunque se pueden presentar alucinaciones táctiles u olfatorias cuando están relacionadas con el tema delirante.
- c) En el tercer criterio existen ideas delirantes o sus ramificaciones, el comportamiento social se encuentra de una manera adecuada y la forma de actuar es normal.

- d) En el cuarto, si se llegan a presentar episodios afectivos simultáneamente a los pensamientos delirantes, el tiempo de duración se presenta breve en comparación con la duración de los períodos delirantes.
- e) Otro criterio es que el trastorno delirante no es provocado por alguna sustancia o enfermedad médica.

Una manera de poder diferenciar a la esquizofrenia del trastorno delirante, es por medio de las ideas en cuanto a si son extrañas o no, sin embargo, para poder saber el concepto rareza, es difícil, ya que, en cada cultura se manejan creencias diferentes en cuanto a lo que es normal o no, también en lo que debe ser permitido. Por ejemplo, cuando se habla de ideas extrañas, están en función de que una persona sienta que un sujeto desconocido le ha quitado sus órganos internos y los ha sustituido por otros sin dejar alguna herida o cicatriz. En cambio, en las ideas delirantes se tiene la creencia de que suceden cosas que están más acorde con la realidad como por ejemplo: siente la sensación de ser acosado, intoxicado, contagiado, amado en secreto o traicionado.

1.2.1 Características emocionales

En este punto se habla acerca del dolor emocional que provoca la celotipia, por ejemplo, el sufrimiento del celoso, o inseguridad, se refiere a dos aspectos: la pérdida del amor y la aparición de un rival.

La angustia provoca una fatiga mental por ver y vigilar constantemente, por el disimulo de la misma y la ocultación de la ansiedad. El celoso se siente humillado de manera personal y social ante la posibilidad de ser engañado a causa de una tercera persona. El temor de la pérdida de una relación querida, así como la vejación personal y el descrédito social sufridos, pueden llegar a torturarlo. El sufrimiento experimentado puede estar relacionado con hechos ocurridos hace meses o incluso años atrás. En este sentido, existe una memoria selectiva para los acontecimientos negativos que se viven, que es infiltrada por un estado de ánimo disfórico. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

La manera de hablar de muchas personas afectadas por los celos es muy expresivo al respecto: sentirse abrasado, corroído o atormentado por los celos; estar ciego de celos; sentir celos del aire. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

Palmero et al. (2002) mencionan que las características emocionales que se presentan en la celotipia, son: tristeza cuando se piensa en la pérdida de una relación; cuando se imagina una traición, es ira; cuando uno se hace responsable de la decisión que pueda tomar una persona en una ruptura, el sentimiento percibido es una depresión; cuando se muestra a la otra persona como superior se muestra la envidia.

También se clasifican los celos por sospecha y desconfianza, con necesidad de controlar al otro, ansiedad, preocupación, sentimientos de amenaza más prolongados, así como miedo de quedarse solo o ser abandonado.

En los celos consumados se presenta el sentimiento de envidia, ya que existe un deseo por lo que el otro tiene, así como sentimientos de culpa por ansiar lo que poseen los demás.

Según Echeburúa y Montalvo (2001), el estar celando a otro individuo continuamente genera un sentimiento negativo en el otro miembro de la pareja que, en vez de sentir un apoyo de su compañero, se encuentra ante una persona incapacitada para darle el afecto que necesita. En este contexto es cuando la relación esta en peligro de que se genere una infidelidad.

Los celos desencadenan un sentimiento de malestar causado por la incertidumbre, la sospecha o el temor de que la persona amada, a quien se pretende que sea sólo para él o ella, prefiera o vuelque su cariño a una tercera persona. Dentro de lo que es permitido, pueden constituir una muestra de interés y preocupación hacia su pareja y ser un reflejo del amor experimentado. Es decir, los celos no entran en la categoría de anormales, tampoco son necesariamente un resultado de la inmadurez emocional.

Los celos y la envidia son emociones muy similares, la confusión entre celos y envidia se debe a dos factores: en primer término, la ambigüedad semántica del idioma inglés genera una definición de celos que describe conceptualmente tanto a esta emoción como a la envidia (Palmero et al. citan a Lazarus; 2002). La palabra envidia, en el caso contrario, no se confunde terminológicamente. (Palmero et al. citan a Smith et al; 2002). En otro sentido, los celos y envidia aparecen de manera conjunta en una experiencia afectiva, así, cuando en una relación de noviazgo alguien se da cuenta que a su pareja le gusta alguien más, siente celos cuando cree que puede perder a la pareja con la que tiene una relación especial y, experimenta envidia por el individuo que llamó la atención de su compañero.

La envidia se presenta cuando no se tienen cualidades, posesiones o amistades que la otra persona tiene y a la par se desea que el compañero que goza de las cosas, las pierda. Sufrir de la envidia es un sentimiento complejo y se caracteriza por varios elementos afectivos; se pueden presentar situaciones como sentirse en desventaja ante la demás gente; nostalgia, coraje ante determinadas situaciones y malestar hacia el individuo que desea poseer lo que ella tiene. Los celos se presentan dentro de un contexto de relaciones. Se experimentan cuando una persona tiene miedo de perder una relación que se considera muy importante y que además es significativa, debido a que aparece un rival. Al igual que la envidia, las situaciones de celos pueden presentar algunas emociones, como son: miedo a perder, ansiedad, sospecha y coraje. Cuando se tienen en cuenta estos puntos, autores como Palmero et al. (citando a Lazarus; 2002) indican que se trata de dos

emociones distintas. Algunas de las diferencias más marcadas entre ambas son las siguientes:

- La envidia tiene como características el querer tener lo que el otro tiene y se quiere obtener, mientras que en los celos se tiene miedo por perder algo que ya se tiene.
- La envidia posee dos agentes, uno mismo y la persona con la que se realiza la comparación, en tanto que en los celos aparecen tres agentes: uno mismo, el compañero y la persona que se considera rival.
- En la envidia se presenta en forma de comparación con los otros en los aspectos que se consideran importantes para uno mismo y sobre las que se siente inferior respecto con la persona que se está comparando, en cambio, en los celos lo que sucede principalmente es el miedo a ser rechazado porque se prefiera a otra persona, quien puede ser inferior en diferentes aspectos.
- La envidia es una emoción que ante la sociedad es más prohibida social y moralmente que los celos, éstos son mejor vistos, incluso pueden llegar a verse normales ante determinadas situaciones. "La envidia, los celos, la ambición, todo tipo de avidez, son pasiones; el amor es una acción, la práctica de un poder humano, que sólo puede realizarse en libertad y jamás como resultado de una compulsión" (Fromm; 1959:31).

Aunque la envidia se puede presentar sin sentir celos, es muy frecuente que los celos se experimenten acompañados con sentimientos de envidia. (Palmero et al.; 2002).

1.2.2 Características cognitivas

No siempre se le puede dar fin a la angustia del celoso, ni siquiera cuando la persona corrobora sus sospechas. Hay personas que se atormentan con la infidelidad mental de la pareja, es decir, se dan cuenta que su cónyuge no le es infiel con otra persona, sin embargo, el motivo para sentirse mal son los posibles pensamientos, deseos o miradas de la otra persona respecto a un posible rival, que pueda atraer su atención. Al ser el mundo interior de la pareja inaccesible a la comprobación externa, el celoso no puede comprobar sus temores ni refutar en la realidad la falsa creencia de sus sospechas. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

Como ya se mencionó, la característica de los celos es la creencia o el miedo que se percibe al perder una relación que se tiene y que se considera importante, otra característica es la pérdida de la atención del otro. Se trata de la atención formativa que sustenta parte del autoconcepto. Se explicaría con la frase de que “La esencia de los celos es la necesidad de ser necesitado”. (Palmero et al. citan a Neu et al.; 2002: 405)

Buss (citado por Harris; 2004) menciona una investigación que se realizó en 1992, en la cual se presentó un test a 202 universitarios en el que se mostraban sus reacciones ante situaciones de infidelidad que no eran verdaderas, que implicaban relaciones sexuales, apego emocional profundo y enamoramiento. Los resultados arrojaron que la diferencia de proporciones entre hombres y mujeres heterosexuales consiste en que, en el caso de la infidelidad sexual como el provocador de la emoción de celos hay más preocupación en los hombres, en tanto que angustia más a las mujeres la infidelidad amorosa. Sólo en un ensayo se logró observar lo contrario: en una muestra de homosexuales holandeses, mujeres y varones, la infidelidad sexual preocupó más a las primeras que a los segundos (Harri ; 2004). A pesar de que los sujetos participantes no estaban expuestos a una infidelidad real, se observó que hubo manifestaciones celotípicas, por lo que se verifica la importancia de los pensamientos en la generación y prevalencia de los celos aunque no haya evidencias que los justifiquen.

1.2.3 Características conductuales

La conducta del celoso es la evidencia externa de su trastorno, la forma de comportamiento de una persona en estas actividades, lo cual incluye conductas confirmatorias abiertas y evidentes, tales como acusaciones verbales, interrogatorios, confirmar los lugares que frecuenta la pareja, lectura de las cartas, examen de su ropa y medidas extremas como contratar a un detective para que siga a su

compañera, son fenómenos conductuales que acompañan las acciones del sujeto con celos. (Mullen, citado por Palmero et al.; 2002)

También se presenta en el caso de la celotipia que una persona salga a la calle pensando en que su cónyuge le es infiel y se detenga a observar parejas en la oscuridad o a lo lejos, pensando en que puede ser su pareja, sin ninguna razón aparente, esto puede generar la presencia de violencia doméstica (Echeburúa y Montalvo; 2001). Cuando se tiene desconocimiento de donde se encuentra el consorte, es costumbre que se tenga un tipo de interrogatorio en busca de señales sobre lo que ha pasado durante el tiempo en que él no se encontraba. Desafortunadamente, al no estar satisfecho con las explicaciones mencionadas, el deterioro de la relación va en aumento.

Como se ha observado hasta este momento, de acuerdo con los conceptos mencionados, los celos se basan en una idea imaginaria o real de perder una relación que se tiene, que se siente, o que es muy apreciada por el sujeto, sin embargo, con esta actitud lo único que se logra es que el temor llegue a convertirse en realidad, porque no existen muchas personas que estén dispuestas a sentir que otro ser humano les controla su vida: llega un momento en el cual esta situación resulta muy incomoda e incluso asfixiante, por consiguiente, lo que se consigue es que la persona pretenda evadir esa realidad. (Palmero et al.; 2002)

En cualquier caso, son varias las sospechas de peligro para el celoso. Cuando existe una interpretación que no es verdadera, llega a ser una respuesta generalizada de lo que ocurre en la realidad; por lo que a la relación de pareja se refiere, cualquier situación sirve para activar todas las sospechas: el tener más amigos, las llamadas telefónicas que se presentan con más frecuencia, el empeño por lucir una imagen personal más arreglada, la ilusión por asistir a trabajar, el brillo de los ojos, cuando la persona por alguna razón se distrae en la casa. Todas ellas suponen una sospecha para el celoso. (Palmero et al.; 2002)

Los celos se manifiestan de diferentes formas: a veces estallan repentinamente, en otras, surgen tras de un periodo continuo de sospecha y de irritación que no tiene una causa aparente. Cuando se sienten los celos, no se queda la persona en una posición pasiva esperando a que éstos desaparezcan, por lo contrario, manifiesta diferentes conductas que le lleven a confirmar que las ideas de infidelidad que siente, son verdaderas, se trata de rituales comprobatorios muy similares, de la búsqueda compulsiva de pruebas que verifiquen la creencia de que se está presentando la infidelidad. (Palmero et al.; 2002)

Como ya se ha mencionado, la persona comienza un interrogatorio en el cual pretende averiguar sobre la pareja: qué estuvo haciendo, con quién estaba, de qué platicaban con dicha persona, a qué hora se fue de casa, con quién conversaba por teléfono, por qué en ocasiones se arregla más de lo normal. Se trata de una interpelación que es muy difícil de tolerar, ya que impide tener una relación de pareja

espontánea y distendida, basada en una confianza que debe de surgir de dos. En las primeras etapas, el cónyuge responde a las preguntas, como una manera de convencer y demostrar a la persona que padece de celos que sus dudas son infundadas. Sin embargo, por muy específicas que sean las explicaciones, es muy difícil que el celoso se convenza de éstas, además, los esfuerzos del cónyuge por mostrar responder con seguridad, para poder convencer al celoso, suelen resultar contraproducentes.

En esta situación, al paso del tiempo, la pareja del celoso comienza a sentir agotamiento por tener que responder cuestiones sin sentido y cuyas respuestas nunca satisfagan a la otra persona. Por ello, empieza a evadir en lo posible de las preguntas, y cuando éstas son inevitables, las contestaciones son más concretas y sin detalles. Esta actitud pone más nervioso al celoso, quién toma esta postura como una confirmación de sus creencias de infidelidad. Llegado este punto, las discusiones son constantes y el compañero de la persona celosa llega a sentirse sin salida, al no sentir cubiertas las satisfacciones su consorte, independientemente de lo que haga o diga. (Palmero et al.; 2002)

Otra conducta es el uso del teléfono: cuando es muy insoportable el malestar generado por las ideas, el afectado llama a su cónyuge para que ya regrese a casa, o bien, si está en el trabajo, telefonea con cualquier pretexto, para asegurar de que su compañero está allí y no con quien considera como su rival. Esta conducta provoca un disgusto grande en la pareja, sobre todo cuando son muy frecuentes las

llamadas que realizan al lugar de empleo y los colegas del trabajo se dan cuenta. (Palmero et al.; 2002)

Las conductas de celos se prestan para vigilar, además de acusaciones e interrogatorios, que se extienden e incluso se llegan a celar a los amigos de la pareja. El celoso puede llegar a privar las cartas y las llamadas de teléfono, controlar el estilo de vestir y restringir la libertad al no permitir que la pareja salga sola, a menos que sea para asistir al trabajo: se trata de libertad condicional (Palmero et al.; 2002)

Por otra parte, es muy usual que se busquen entre las pertenencias de la pareja, las evidencias de infidelidad. De esta manera, comienza un ritual dirigido a la revisión de bolsos, de los bolsillos de las prendas, de billetera, así como también a la revisión de la ropa en busca de signos de infidelidad sexual. En la medida de que las pruebas no sean convincentes, el celoso aparece de forma espontánea en los lugares que frecuenta la pareja. (Palmero et al.; 2002)

Por último, en el aspecto sexual puede pasar lo contrario: desde un desinterés, que es originado por las preocupaciones mórbidas de celos que le dificulta que se desenvuelva en el terreno erótico, hasta una gran actividad sexual, que tiene el propósito de demostrar su capacidad en el aspecto erótico y quitar las preferencias de la pareja de que las busque en otra parte. Asimismo, la ausencia del

deseo sexual en la pareja o una conducta sexual mecanizada puede ser una señal errónea de relaciones extraconyugales, en la mente de quien padece celos.

En suma, el celoso desencadena un ritual comportamental complicado, al que dedica una considerable cantidad de tiempo, con el propósito de comprobar sus sospechas, y que le perjudica gravemente en la vida cotidiana. (Palmero et al.; 2002)

1.3 Origen de los celos

Existen cuatro componentes principales en el origen de los celos: el amor que se siente hacia una persona, el afán de posesión, la fidelidad a la que se llegó mediante un acuerdo entre dos, y el desprestigio social ante una infidelidad.

El exagerar con el afán de posesión y el egocentrismo está presente en los celos. Se menciona con el término “mi mujer”, aludiendo con el objetivo posesivo de la propiedad sobre sí misma. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

Otra autora que habla acerca del origen de los celos es Klein (citada por Ochoa; 1998), ella menciona que los celos comienzan a desarrollarse en la cuna, antes de que al padre se le considere rival sexual (por los hombres) u objeto de deseo sexual (por las niñas). La sensación de los celos pasa al conflicto edípico. El padre es visto por los dos sexos como un rival que se puede llevar el pecho querido y

quedarse con él. Para Klein, antes de que la sexualidad surja como desencadenante de los celos, el niño siente resentimiento hacia el padre porque está quitando la atención de la persona que tiene todo el poderío sobre el mundo del pequeño.

Los celos se manifiestan en una sensación de abandono y privación, de molestia, de falta de ser atendido, de control y de humillación. Cuando a un hombre le quitan a su mujer, percibe una sensación de abandono, enojo, humillación, de no valer nada, su amor propio se encuentra herido, con deseos de agredir y todo esto entremezclado según la situación que se presente.

Según Walton (2005) los celos tienen su origen con la pérdida original, en la que se dañó al otro para independizarse de él, ésta es una herida narcisista. Los celos sólo pueden generar que se destruya sin límite, y se ocasione la rabia total, que se acompaña con el proceso erótico hacia la intrusión y luego el Edipo, coraje por el hecho de observar a otro bebé en manos de la mamá, genera una herida narcisística que se inscribirá en el psiquismo del niño.

Los celos amorosos no tienen, como indicaba Mairret (citada por Walton; 2005), punto de partida en la realidad sino en la incertidumbre de la duda. El celoso patológico piensa que le han mentado. No tiene siquiera la prueba de su desgracia. Para él, los celos significan primeramente el miedo de perder un bien, lo que se comprueba algunas veces, pero no sabe a qué bien se refiere.

Los celos, que tienen su origen en el destete, son una identificación mental y no una rivalidad. Cuando San Agustín observó a su hermano enganchado al pecho de su mamá, vio que su hermano menor era él, cuando aún no había sido destetado. (Citado en el portal electrónico digeset.uco1.mx)

Este complejo es más difícil de resolver si tiene lugar mientras el infante atraviesa la época de la vida que se identifica como transítivismo.

En las etapas tempranas de la vida, cada uno de los hermanos confunde su espacio con el del otro y se compara con él. Se escucha a los padres que un hijo está celoso de su hermano menor, e incluso de un amigo, que le quita sus juguetes, sin embargo estos sentimientos no son celos. El menor no sabe de sentimientos de pertenencia o de que son suyos, los que tendrá durante o después de la etapa del espejeo. El pequeño observa juguetes, o algo que le agrada y lo posee. El gusto domina. El pequeño es el mundo. El otro infante también es él, esto se le llama simbiosis. El pequeño, al estar en el lugar del falo, símbolo de poder, está atrapado en el gusto de su mamá, tiempo en el que ésta le da los significantes ancestrales que ella misma heredó. La frustración tiene un papel importante en los celos. Esto llevó a los observadores a saber que la identificación es algo específico del comportamiento social. Es decir, las uniones humanas se soportan en una aprehensión ilusoria de otra persona. Más tarde, el adulto manifestará interés por la persona que se considera rival, interés de la magnitud que, aunque se esté hablando de odio, en realidad se refiere a la pasión. La persona que se considera rival no se deja

observar. Esto origina un problema clave para el caso de la histeria en la medida en que su deseo será retomado en el gusto del otro, al que la histeria quiere tener. Los celos se presentaran de manera muy distinta en la neurosis obsesiva. Walton (2005)

Para la histeria, una vez que los celos han sido engendrados, se declara la guerra. Los impulsos se presentan más arcaicos, en forma de agresión. Su relación es de odio. El obsesivo siente este sentimiento como abandono. No quiere saber nada del otro que lo engaña, y cuando quiere salir de su ignorancia, se presenta el espectáculo del pequeño perdido; ya no está con su mamá, su primer objeto de amor ya no es maternizado, se ha terminado. Walton (2005)

Freud ya sabía del rival que provoca los celos fraternos en su análisis de los sueños de muerte de un ser que se ama. El sueño de que muere un familiar del mismo género le ayudó a estructurar por vez primera el complejo de Edipo. Observó durante un tiempo el fallecimiento de un hermano o de una hermana que encontró durante el análisis de los sueños de las mujeres. En este tipo de sueño en el que no se encuentra el sentimiento de dolor, tiene el sentido en su contenido y es de conveniencia verlo como el gusto por un fallecimiento cuyo origen está en la vida infantil. Este deseo de muerte es, según esta manera de entenderlo, secundario en relación con la identificación, en otras palabras, 1) hay identificación por reactivación: “este infante destetado era yo antes” y 2) se presentan celos, agresividad: este otro punto “se refiere a que ocupa mi lugar”, hay que quitarlo el camino, aunque sea a través de un sueño, manifestación onírica de los deseos inconscientes. Las

estadísticas indican que en esta situación se presentan accidentes en las familias, porque las nociones del bien y del mal aún no se tienen, el infante que se siente violentado por la llegada del otro o en peligro por tener que compartir el objeto que se quiere, le responde violentándolo. Generalmente, al finalizar el destete, la intrusión y el estadio del espejo son iguales. Además en el espejeo, se encuentran distintos objetos parecidos. Esto indica que el amor del primer objeto, que fue la mamá, está en peligro de perderse, y es provocado por el sujeto primitivo, el niño pequeño. Las intrusiones extrañas, reconocidas, no son agradables para el sujeto. El pequeño primogénito intenta ser el único que exista en el mundo de su mamá. Walton (2005)

1.3.1 Origen emocional

Las emociones también se alteran en el celotípico. La continua desconfianza genera una tensión emocional en el celoso y en su pareja, la cual se siente perseguida, observada e interrogada, generalmente sin motivos. Los celos producen que la relación se destruya poco a poco; uno de los pilares en una relación es la confianza que se tiene entre dos personas y la comunicación sincera, las emociones del celoso pueden acabar con ella y en algunos casos generar violencia. Los celos se generan sin que exista una situación real que los desencadene. Pero la persona que padece de celos constantes puede acabar por ser engañada.

No siempre sucede esto, en muy pocas ocasiones se presenta, pero existen varias razones que generan el engaño, convivir con la pareja celosa es complicado,

como ya se mencionó, se trata de personas inseguras y dependientes, que se paralizan por los celos y esto lleva a que no sean capaces de expresar ternura y cariño. Todo esto puede llevar a que la otra persona se enfade, no se debe olvidar la sensación que se produce la injusta inculpaación de la que es víctima la pareja, sin menospreciar el impacto de la desconfianza y los periodos de violencia vividos, así como la consideración de ser objeto de propiedad de la persona que sufre de celos. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

En apoyo de la hipótesis del módulo innato (circuitos cerebrales) se mencionan los casos de quienes padecen de celotipia mórbida. Quienes padecen este problema viven con la idea de que su pareja les es infiel, y no es más que imaginario en la mayoría de los casos. Sufren ansiedad y depresión y sienten la necesidad de espiar a su pareja. En ocasiones recurren a una conducta agresiva y no falta quien ha conseguido poner en la cárcel a su cónyuge. (Harri; 2004).

Palmero et al. (2002) mencionan que los celos no son impresiones simples, más bien son mezcla de tres emociones: ira, tristeza y miedo, además de otras que producen malestar como enojo o un sentimiento de sentirse menospreciado. “De cualquier manera, como cualquier otra experiencia emocional, está compuesta de tres dimensiones que le caracterizan: cognitivo-experiencial, fisiológico-adaptativa y conductual-expresiva”. (Chóliz; 2002: 405)

Según Palmero et al. (2002) esta experiencia es un factor de estrés, en cuanto se siente una situación problemática, amenazadora, que de alguna manera se tiene que resolver. De acuerdo con esta cuestión, “Los celos pueden entenderse como una experiencia estresante en la que la valoración cognitiva de amenaza es la pérdida de una relación significativa, así como amenazas de autoconcepto. Sobre esta situación problemática es posible intervenir de diferentes formas para resolver, o al menos paliar sus efectos. Es decir, se trata de procesos de valoración y afrontamiento” (White et al, citados por Palmero et al.; 2002: 405). La amenaza de los celos genera incertidumbre en la relación que ha establecido un compromiso. Esta emoción se refiere a las intenciones que depositó a la persona amada en un futuro en la relación, existen variables disposicionales y conductuales que contribuyen a la vulnerabilidad e incertidumbres, que son las que originan los celos; en otras ocasiones, no se trata de situaciones concretas, sino del estado de ánimo negativo que siente una persona que experimenta celos. Se sabe que cuando un individuo con celotipia experimenta estrés por causas ajenas a la pareja, aumenta la probabilidad de que se presente la emoción de celos, el estrés provoca una disminución de la defensa física y psicológica y que esto es causante de que cualquier punto débil que pueda tener una persona, emerja. En el caso de los sujetos que sufren de celos, este sentimiento se desencadena por cualquier motivo. (Palmero et al; 2002)

1.3.2 Origen cognitivo

Freud (1988) examina del origen de los celos, menciona que hay aquellos que se califican de normales, pero no son completamente racionales, esto es, que se originan a partir de sucesos del presente, completamente con un trasfondo de una situación real y dominados por el yo consciente, y posee también raíces del inconsciente, tiene relación con impulsos de emociones en la niñez y se origina del complejo de Edipo o del complejo fraterno del período sexual. También se pueden presentar casos en que las personas lo experimenten de una tendencia bisexual, la cual aparece como desencadenante eficiente de su intensificación en el hombre, además de la sensación de desagrado por la pérdida de la mujer a la que se tiene cariño y resentimiento hacia el rival masculino, tristeza por no tener el cariño del hombre amado y resentimiento contra el sexo femenino que se considera como rival. Freud (1988) menciona un caso de un individuo que sufría con mucho dolor y desesperación por sentir celos y lo que le provocaba esta angustia era la identificación consciente con la mujer infiel. La presencia de sentir la sensación de abandono y las imágenes que representaba el estado, al mostrar un sentimiento como Prometeo: sin poder moverse y encadenado por los buitres, o estar dentro de un estanque de serpientes, la misma persona señalaba que esto se debía a la impresión de varios ataques homosexuales de los que tenían relación con los que había vivido en su infancia. En el tratamiento de las personas que experimentan celos, se tiene que evitar entrar en discusión de las creencias en las que confirman este problema y sólo puede intentarse interpretar su modificación del mismo.

Cuando los celos se originan por proyección son delirantes, cuando se habla de esta situación el contenido inconsciente es la propia infidelidad. Los celos de tercer grado o propiamente delirantes, también tienen un trasfondo en las tendencias infieles reprimidas, pero los objetos de las fantasías son de carácter homosexual.

Los celos delirantes corresponden a una homosexualidad y están dentro de la paranoia. En la categoría de los celos delirantes se encuentran los tres grados. (Freud; 1988)

En lo que se refiere a los aspectos cognitivos, los celos se caracterizan por la idea que la persona tiene de la pérdida de una relación a la cual se considera de mucho significado. Parrot (citado por Palmero et al.; 2002), explica que de igual manera, se atribuye la culpa de la amenaza sentida a la otra persona con la que se tiene la relación, o a una tercera en discordia. Otros autores indican que la "característica de la amenaza de celos es la pérdida de la atención del otro" (Palmero et al. citan a Neu et al; 2002: 405). Se entendería con una frase: el origen de los celos es la premura de ser requerido por otra persona. Se precisa a otras personas para crear y depositar ciertos aspectos que existen de sí mismos, ya que los individuos se relacionan con otros y dicha alteración es una fuente constante de autodefinición. Los celos se pueden considerar como un sentimiento de inseguridad ansiosa, esto como origen de la idea que se tiene de que se puede perder la relación que proporciona la atención formativa. Esta idea amenazante que se percibe hace que la persona se sienta insegura tanto de la relación propiamente, como de su

autoconcepto, que está originado por la relación. Se clasifican dos tipos de temor de pérdida: la relación y ciertos aspectos de la identidad (Palmero et al.; 2002). Una mera sonrisa coqueta o una mirada insinuante podrían producir un sinónimo de situaciones absurdas.

Los teóricos de las emociones adscritos a una tendencia sociocognitiva aportan una explicación de los efectos que esas sonrisas pueden llegar a crear en la mentalidad del cónyuge atormentado por los celos. Comenta la importancia de la valoración cognitiva. La celotipia tiene su origen en las creencias de que un rival potencial representa una amenaza para lo que se tiene como valioso en uno mismo y en una relación (Harri; 2004). De este modo, el no saber en que lugar se encuentra la pareja en un momento determinado dispara todos los pensamientos de que puede ser infiel, el problema comienza con la concepción errónea que realiza el celoso de un situación concreta. Esta manera cognitiva de pensar distorsiona todas las interpretaciones efectuadas: por ejemplo, cuando no se llega a la hora acordada a la casa esto se debe presuntamente a que la pareja ha estado con otro individuo y no a que tal vez perdió el transporte o a que aún no ha terminado el trabajo pendiente; haberse olvidado de comprar el pan está relacionado con que la mente está ocupada con otros pensamientos. (Palmero et al.; 2002)

1.3.3 Origen sociocultural

Freud (1988) señala que las costumbres sociales también tienen relación con los celos y han prohibido el que a alguien le pueda atraer la mujer casada o en el caso inverso el hombre casado, con lo cual se espera derivar así la inclinación a la infidelidad y hacerla inofensiva. Implica que las dos personas deban soportar la tentación hacia la infidelidad, y esto trae como consecuencia, que la emoción de poseer algo ajeno se satisfaga por el objeto de propiedad, lo que equivale un cierto retorno a la infidelidad. Pero la persona que sufre de celos se niega a reconocer la infidelidad mutua. No cree que sea posible una detención o que se viva dentro de la relación una infidelidad ni que el flirteo constituya un seguro contra la verdadera infidelidad.

Los celos son un fenómeno social, ya que la manera en que se presentan está relacionada con las normas y valores de la cultura, religiones o a grupos sociales (Palmero et al. citan a Jacobson et al.; 2002). Y aunque es inusual encontrar a una cultura en la que los habitantes estén libres de la emoción de los celos, los eventos que los provocan o las maneras en que se presentan son tan diferentes como heterogéneos en las sociedades de las que dependen.

Los “Factores socioculturales influyen en la actualización del potencial celoso de cada individuo. Este potencial vienen moldeado, muchas veces, por factores educativos que abonan, en su grado extremo, los sentimientos de posesión y pertinencia.” (Citado en el portal electrónico nexusediciones.com)

Ya se ha hablado de que la cultura influye para que se presenten los celos, se mencionan a continuación las diferencias culturales de los celos. Dentro de un grupo cultural determinado, existe considerable consenso respecto al tipo de fenómenos tratados por la variedad de conceptos emocionales y sus palabras correspondientes, si esto no se presentará así, estos términos perderían su propósito de comunicar, y se perderían también del lenguaje. (Reidl citado por Ochoa; 1998)

Los conceptos emocionales suponen sistemas de juicio y de esta manera se encuentran encadenados en la herencia cultural del individuo. Ningún sistema social puede permanecer despierto cuando no puede proveer satisfactores a las necesidades emocionales de sus ciudadanos, o cuando no existe control ni se pueden transmitir emociones en forma de tolerancia o que representen una ventaja en el sistema social. Las diferentes culturas han determinado y matizado la experiencia y la expresión emocional a través de distintos canales que dependen de factores de la historia, geográficos y económicos. (Hollander, citado por Ochoa; 1998)

Según Lázarus (citado por Ochoa; 1998), la cultura tiene una influencia en las emociones: 1) por medio de lo que se percibe o califica como los estímulos emocionales; 2) al moldear las respuestas emocionales para que se ajusten a ciertos estándares de expresar las emociones, limitando la variedad de respuesta, o posibilidades de enfrentamiento relevantes para la emoción y disponibles para la persona, y ayudan así a determinar lo aceptable de la respuesta en relación con la situación de estímulo: 3) al moldear las vinculaciones sociales y sistemas de juicios que presuponen los conceptos emocionales; 4) al hacer que aparezcan ciertas formas convencionales de conducta que a la vez ayudan a reforzar la estructura social particular.

Algunos psicólogos han investigado los factores culturales; han descubierto que los celos son más frecuentes en las culturas que le dan una importancia social al matrimonio y sólo esta permitido el placer sexual entre cónyuges, así como en las que les importa la propiedad privada. (Harri; 2004)

Un filósofo de lo estético, Armstrong (citado por Lachaud; 2000), comenta que el origen de los celos es una contradicción de la condición humana. “Por un lado, en occidente tenemos a creer en la versión del sexo promulgada por la tradición cristiana, según la cual la unión sexual sólo adquiere verdadero significado y valor cuando viene alabada por el capital del amor” (Lachaud; 2000: 216). En el punto de vista cristiano está permitido que se practique el sexo sólo si tiene un significado de carácter emocional y moral que no permite a otras actividades, y además, señala que

se tiene derecho a esa práctica. El sexo sin amor es tan insatisfactorio como degradante, porque al realizarlo de esta manera únicamente se está cumpliendo un instinto de una función puramente animal.

Otro punto de vista distinto, que ejerce una influencia simultánea y provoca equilibrio en las personas, señala que el sexo no es otra cosa más que puro placer físico parecido a un estimulante juego de mesa o el saborear una comida. En esta segunda perspectiva, sean cuales sean las causas que provocan degradación, esto tiene que ver con cuánta importancia se le da para tomar en serio una creencia que se inculca. “¿Porqué, por tanto, debería ser la fidelidad sexual la medida, o mejor aún, una de las medidas del amor sincero?”. (Lachaud; 2000: 216)

Armstrong (citado por Lachaud; 2000) afirma que las dificultades que se llegan a presentar en una relación de pareja de larga duración, surgen de la tensión que provoca conflictos que se origina de la polaridad moral. En el primer punto de vista señalado se le da mucha importancia a los celos, se les considera como una respuesta honorable a una situación en la que uno de los integrantes de la pareja rompe el compromiso de amor; el segundo pretende que no se presenten los celos, de manera que sus impulsos físicos, a los que no se niega gratificación, quedan excluidos de los sentimientos del amor. En este sentimiento tan sólo hay dos caminos distintos: uno es renunciar a toda la relación sexual extraordinaria, y la segunda alternativa es tener sexo pero a escondidas, al menos hasta que haya

pasado un lapso de tiempo, en el cual se puede presentar sin temor y de forma fugaz.

Los celos surgen por lo que Armstrong (citado por Lachaud; 2000) llama el territorio profundo del sexo; en otras palabras, son todas las maniobras que se consideran importantes y que rodean el propio acto sexual. Quienes participan en relaciones abiertas declaran que sólo es el acto sexual.

1.3.4 Origen fisiológico

Existen elementos para suponer una tendencia fisiológica a los celos, “el hecho de que exista una predisposición a manifestar una emocionalidad elevada, que también podríamos considerar como una intensidad del afecto, incrementará la intensidad de las reacciones emocionales experimentadas como un resultado de valoraciones primarias de los eventos que evocan celos” (Palmero et al.; 2002: 408). La hipótesis de que los celos evolucionaron hasta implantarse en los circuitos cerebrales, provocando un módulo innato con disparadores primarios específicos para cada género, es una de las más significantes aportaciones de la psicología de rasgo evolucionista. Un conjunto de circuitos cerebrales guían la reacción emocional ante las amenazas que ponen en peligro las relaciones amorosas. Mencionan que tal módulo cognitivo-emocional confiere al hombre a una predisposición innata a la respuesta celosa ante una infidelidad sexual; en las mujeres, existe esa misma predisposición pero ante la infidelidad emocional. (Harri; 2004)

Los primeros investigadores hubieron de hacer caso a los comentarios darwinistas de la infidelidad. Al ser la fecundación del óvulo interno, esto no asegura que se presente una paternidad. En el caso de que fuera otro el que fecundara a la mujer, el burlado consumiría sus escasos recursos en criar a una prole ajena, con la consiguiente frustración de su eficiencia reproductora. De esta descripción se parte para explicar de qué modo la selección natural configuraría al cerebro masculino para reaccionar ante la infidelidad sexual, lo cual llevaría a presentar una intensa celotipia, una emoción que le prestaría apoyo contra el engaño.

Su compañera mujer en cambio, no correría ese peligro. Sólo ella podría ser quien le proporcione sus hijos. No sufría ninguna presión selectiva que le llevara a responder en la infidelidad sexual. Pero si se preocuparía si su pareja se fijara en otra mujer, ante el riesgo de que se fuera con ella y la progenie que le diera. Como los hijos requieren mucho tiempo de atención, los recursos con los que se cuenta resultan indispensables para la eficacia adaptativa de la mujer, por tanto, de acuerdo con lo planteado, las mujeres desarrollan un módulo innato particularmente sensible a la infidelidad emocional (presentando la idea de que los hombres invierten sus recursos en las mujeres a las que aman). Esta teoría evolutiva ha tenido difusión a extramuros de los circuitos académicos. (Harri; 2004)

Para concluir este capítulo en cuanto a la definición de la celotipia varios autores proporcionaron diferentes conceptos, pero el que se considera más

adecuado es el de Freud, ya que es el más completo y habla acerca de grados de celos: los primeros son categorizados como normales y él los define como un sentimiento, si no se llegan a presentar es porque la persona los está reprimiendo, cuando sucede esto se trasladan a la vida inconsciente del sujeto, se definen como tristeza y dolor por lo que se cree perdido, de la ofensa egoísta, de sentimientos desagradables hacia la persona que se observa como rival, y la responsabilidad que se transmite al yo por la pérdida. Los celos proyectados tienen su etiología en las propias infidelidades del sujeto o en las ganas de cometerlas y por último, los celos surgidos por la proyección que tienen un carácter delirante cuyo origen también es la propia infidelidad.

Las características de la celotipia son: ideas que no están ubicadas en la realidad, según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (2003) no se debe cumplir el criterio de esquizofrenia, existen ideas delirantes o sus ramificaciones. Si se llegan a presentar episodios afectivos simultáneamente a los pensamientos delirantes, el tiempo que se presenta es breve a comparación con la duración de los períodos de delirio, el trastorno delirante no es provocado por alguna sustancia o enfermedad médica.

Las características de los celos se pueden dividir desde diferentes perspectivas, la primera es la característica emocional, que se refiere a los sentimientos presentados durante los episodios de celos; después le sigue la cognitiva, que se refiere a los pensamientos que el sujeto tiene acerca de que la

persona amada le es infiel; las características conductuales son los actos que llega a cometer la persona celosa con la intención de descubrir el engaño. El origen de los celos puede explicarse desde diferentes enfoques, como el emocional, que menciona que los celos no son emociones simples, sino más bien son mezcla de tres emociones: ira, tristeza y miedo, además de otras que producen malestar como enojo o un sentimiento de sentirse menospreciado. “De cualquier manera, como cualquier otra experiencia emocional, está compuesta de tres dimensiones que le caracterizan: cognitivo-experiencial, fisiológico-adaptativa y conductual-expresiva” (Chóliz; 2002: 405). El origen cognitivo menciona que el no tener conocimiento del lugar en donde se encuentra la pareja en un momento determinado, proyecta todos los pensamientos de que el cónyuge le puede ser infiel, el problema comienza con la concepción errónea que realiza el celoso ante una situación concreta. Esta manera cognitiva de pensar distorsiona todas las interpretaciones efectuadas. El origen sociocultural menciona que las costumbres sociales también tienen relación con los celos y han prohibido el que a alguien le pueda atraer la mujer casada o en el caso inverso el hombre casado, con lo que se espera derivar así la indudable inclinación a la infidelidad y hacerla inofensiva (Freud; 1988).

Lo anterior implica que las dos personas deban soportar la tentación hacia la infidelidad, y esto trae como consecuencia, que la emoción de poseer algo ajeno se satisfaga por el objeto de propiedad. Por último el módulo cognitivo-emocional lleva a la explicación de los celos de origen fisiológico, ésta confiere al hombre una

predisposición innata a la respuesta celosa ante una infidelidad sexual; en las mujeres, existe esa misma predisposición pero ante la infidelidad emocional.

CAPÍTULO 2

CELOS NORMALES Y PATOLÓGICOS EN LA PERSONALIDAD

Este segundo capítulo se analiza la diferencia que existe entre los celos normales y los que se consideran patológicos. Para ello se toman en cuenta distintos ámbitos y su dinámica, ya que no se pueden separar de los diversos aspectos que existen como el conductual, el emocional y el cognitivo. También se exponen los aspectos de la personalidad que influyen para que se presenten los celos y las áreas importantes de la vida que resultan afectadas en el individuo celoso.

2.1. Celos normales y patológicos en la personalidad

Los celos provocan una emoción de desagrado causado por la idea, sospecha o el miedo de que el individuo que se quiere prefiera a otra persona. Dentro de lo que se puede considerar normal, pueden constituir una muestra de preocupación y atención hacia la pareja y demostrar el amor experimentado. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

“Los celos sanos consisten en una preocupación por la posible pérdida por la persona amada o malestar por la relación real o imaginaria que esa persona tiene con alguien más. Esto a veces causa algunos problemas en la pareja pero no son demasiado serios ni producen un malestar intenso a ninguno de los miembros de la pareja”. (Citado en el portal electrónico cepvi.com)

Antes de continuar, resulta necesario definir el término celotipia: “(lat. Celo,-are=oculta). Estado emotivo ambivalente con manifestación de odio y de agresión, algunas veces violentas, contra una persona amada porque demuestra afecto por otra, a la que es extendido el sentimiento de odio.” (Merani; 1979: 27). La sensación de los celos no es anormal, ni tampoco refleja inmadurez emocional: ser celoso permite estar pendiente de lo que se estima y quiere una persona para que nadie se lo arrebate.

El amor sano aspira a la confianza, al afecto y respeto mutuo. Sin embargo, el amor obsesivo está dominado por el temor, la posesividad y los celos, es inestable e incluso algunas veces peligroso. “En el fondo, nunca satisface, nunca vigoriza, y es raro que proporcione una sensación agradable.” (Forward y Buck; 2008: 22)

Los celos patológicos se caracterizan por sospechas que no tienen un fundamento de que existe infidelidad, es decir, rivales emocionales o sexuales, miedo a la pérdida de la pareja, manifestado mediante respuestas cognitivas, afectivas y conductuales. Los pensamientos intrusos y la sospecha sobre la fidelidad de la pareja son centrales en el trastorno. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

Es complicado hacer una diferencia entre celos normales y patológicos o establecer el límite, pero existen grados, Los segundos se caracterizan por ser

intensos y por tener arranques, se convierten en patológicos cuando ya no se pueden controlar.

En los celos patológicos hay tres características que son esenciales: cuando no existe una causa que es real para que se presenten, cuando es costumbre que se presenten muchas sospechas, y cuando la manera irracional con la que reacciona el sujeto afectado, no se puede controlar. En definitiva, lo que los caracteriza es su intensidad incontrolable, el dolor que experimenta quien los padece y las áreas que le afectan en su vida diaria. Se trata, de una emoción que se considera normal, pero que, cuando cae en una exageración, se clasifica como patológica.

Los individuos que padecen de este problema se sienten muy heridos o atormentados. A veces se presentan celos muy agudos e incontrolables con períodos de conciencia, que posteriormente derivan en remordimientos hacia la persona afectada y de periodos de depresión, con riesgo incluso de suicidio.

Dentro de los celos patológicos se pueden clasificar tres categorías: celos pasionales, celos obsesivos y celos delirantes. El primer tipo surge de la inseguridad de que no se tenga a la persona que se quiere y de la envidia de que ella esté con otra persona. La fidelidad ocupa el campo de la conciencia, que la absorbe afectivamente y produce una disfunción en la capacidad del resto de las funciones del pensamiento. El grado de experimentación de ansiedad va a depender en el

nivel que se encuentra dañada la autoestima del sujeto, también se puede presentar agresividad y violencia.

Perder a la persona que se quiere y sentirse desplazado por un rival, sobre todo cuando el sujeto se entera por otras personas, o la persona por la que se siente celos es un conocido y se considera que vale más que él, se experimenta como un menosprecio profundo para la persona. Cuando las circunstancias se presentan de esta manera, no hay un trastorno psicopatológico preciso, sino un estado emocional que se presenta con frecuencia y puede afectar la conciencia del sujeto. La diferencia entre celos pasionales y delirantes es que en estos últimos existe una idea que no es real acerca de la infidelidad, que surge en forma de arrebatos después de la idea delirante. Sin embargo, en los celos pasionales existen momentos de conciencia en los que el celoso se da cuenta de lo irracional de su percepción y de su manera de actuar.

Los celos pasionales cuentan con una fuerte impregnación afectiva y se manifiestan de forma impulsiva. Estos arrebatos no sólo se presentan en la juventud, también pueden aparecer en edades más avanzadas en forma de inseguridad o impotencia sexual, conjugados al consumo de alcohol.

Para hablar de celos obsesivos se iniciará definiendo las obsesiones como las ideas, imágenes o interrupciones esporádicas de la actividad mental de la persona, de forma incontrolable, que al sentirse como amenazantes y sin coherencia,

provocan ansiedad y malestar. Cuando se presentan las obsesiones, la persona no las puede controlar y no es capaz de reconocer que únicamente están en la mente. El individuo es incapaz de rechazar las ideas que tienen relación con la infidelidad de su cónyuge, a pesar de que no tenga ninguna prueba que le lleve a confirmar sus sospechas y que se convenza de la falta de sentido en lo que piensa. Aunque trate de que no se presenten las ideas obsesivas, éstas vuelven reiteradamente a la mente, lo que provoca malestar. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

2.2. Dinámica

En la celotipia se presentan de manera conjunta varios aspectos como lo cognitivo, emocional y conductual, uno lleva a que otro provoque una reacción.

Palmero et al. (2002) mencionan que los aspectos cognitivos y emocionales interactúan con las pautas de comportamiento para facilitar la aparición de reacciones de celos, que no son más que una manera de confrontarlos (Palmero et al. citan a White et al.; 2002). Se puede diferenciar entre estrategias directas e indirectas. El afrontamiento directo es más activo y no renuncia a la confrontación para solucionar el problema, la manera en que se presenta va desde cuestionamientos a la pareja sobre el evento desencadenante de los celos, hasta la confrontación con el rival o acciones coercitivas. Las indirectas, entretanto, se caracterizan por restablecer la relación sin utilizar la confrontación, o ponen su atención en superar el malestar emocional propio. Las estrategias directas se

relacionan con atribuciones de origen externo y reacciones de celos de grado no muy elevado, el tener una autoestima baja se asocian con técnicas indirectas de afrontamiento. Las variables relacionadas que sirven para entender a los celos son el grado de compromiso adquirido, la inseguridad y activación.

El compromiso es importante en una relación de pareja y no lo es tanto en otras, como por ejemplo las de amistad; aquella cualidad es un prerrequisito para la aparición de los celos, ya que se amenaza la ruptura de una promesa.

Para que surjan celos, el individuo debe estar involucrado en una relación en la cual se esté invirtiendo, que se tengan expectativas, que se posea un valor potencial; si la relación se llega a malograr se considera como una pérdida sustancial, cuando es mayor el compromiso al momento de la ruptura, los celos se presentan con más intensidad.

Una característica de los sujetos con celotipia es la aparente normalidad con la que se comportan y la manera en que se perciben físicamente cuando su forma delirante de pensar no es cuestionada o puesta en juego. No siempre se le puede dar fin a la angustia del celoso, ni siquiera cuando la persona ratifica sus sospechas.

Los celos tienden a ser en la vida de una persona, un sentimiento estable del que resulta muy difícil deshacerse. Cuando una persona experimenta un arrebató de celos, siente malestar, que es una combinación de irritación y depresión. En estas circunstancias, la implicación en conductas de comprobar las sospechas (llamadas

telefónicas, interrogatorios, revisión de cartas y objetos personales, control de la correspondencia) tiene por objetivo reducir el malestar. De este modo, al sentir un alivio momentáneo, los comportamientos de celos quedan incorporados al repertorio de conductas del sujeto. Desafortunadamente el alivio experimentado es de corta duración, al cabo de unas horas vuelve a aparecer el malestar y se produce de nuevo el proceso, que queda de este modo realimentado. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

2.3. Dinámica y personalidad de los celos

“Frecuentemente cuando hablamos de personas celosa nos encontramos un perfil definido por la pasión, la ansiedad, el neuroticismo e incluso algo de sadomasoquismo. Estas personas tienen un profundo sentimiento de abandono, que la otra persona se ha reído de ellos y sus sentimientos todo esto los puede llevar del amor al odio en cuestión de segundos.” (Citado en el portal electrónico psicología.costasur.com)

Las dimensiones de la personalidad influyen en la mayor o menor vulnerabilidad psicológica ante los celos. En éstos predominan características personales: las personas inseguras tienen una mayor necesidad de estimación y son muy dependientes de la pareja o cónyuge. Se caracterizan por la manera rígida de pensar y la intolerancia ante la ambigüedad, no tienen sentido del humor. Sucede lo

contrario cuando una persona tiene confianza en sí misma: no se muestra tan dependiente hacia otro ser humano y no desconfía de ella misma ni esta preocupada por una infidelidad.

El aspecto de la desconfianza hacia los demás se relaciona con el anterior, las personas desconfiadas son más inseguras en todos los aspectos de la vida, incluida una relación de pareja. La incertidumbre que se percibe ante un engaño impide un adecuado acoplamiento de la vida afectiva y esto se presta para que aparezcan los celos.

En la baja autoestima, las personas con estas características tienen unos sentimientos de inferioridad manifiestos y sienten que las demás personas poseen más valor. El celoso es una persona hipersensible y vulnerable, con una autoestima precaria y con una imagen de sí mismo dañada y vacilante. (Echeburúa y Montalvo; 2001) El celoso desconfía, no se siente seguro, tiene miedo de ser dejado por su cónyuge. Siente confusión por sentir la angustia con los celos. (Equiluz; 2007)

Por ello, quienes padecen celos piensan con frecuencia la idea de que cualquier persona que consideren como rival tiene más méritos para seducir a la persona amada. Sin embargo, hay que hacer una diferenciación con personas celosas y posesivas: estas últimas son dependientes emocionalmente de la persona querida, absorbentes, con poca seguridad de sí mismas, pero que no dudan de la fidelidad de la pareja.

La introversión y la carencia de recursos sociales en las personas que cuentan con muy pocos amigos o les cuesta trabajo para relacionarse con los demás, deriva en que sean sujetos muy solitarios. No tienen mucho contacto social y únicamente se relacionan con su pareja, con la que se establece en consecuencia una dependencia muy marcada.

Las personas celosas se caracterizan por presentar inseguridad, dependencia emocional, introversión, desconfianza y baja autoestima, así como una preocupación porque la pareja les sea infiel, situación que no queda establecida dentro de lo normal, porque les aterra perder a la persona que quieren o sentirse amenazadas por un rival. En estos casos, los celos pueden estar detenidos y mostrarse en algún momento de la relación. Se trata de celos preventivos, en otras palabras, estas conductas se realizan con la finalidad de controlar, para aislar y evitar que la persona que se tiene como pareja pueda llegar a ser desleal. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

Para que se lleguen a presentar las características de la personalidad que se mencionó anteriormente, debe existir una influencia con la relación que se llevó en la infancia de los padres a los hijos, si ésta se dio en forma hostil, crítica, cruel, dictatorial, de mucha dependencia, o inadecuada de otras maneras, dicha circunstancia parecerá normal cuando se esté en una relación. (Forward y Buck; 2008)

2.3.1. Causas que provocan la vulnerabilidad psicológica de los celos

Las personas que han sufrido un trauma grave y la han sido humilladas en su vida sentimental, sobre todo cuando se idealiza a la otra persona, están más propensas a tener celos desconcentrados. De este modo, haber sufrido alguna situación de infidelidad verdadera en alguna relación anterior constituye un factor de riesgo. La relación de pareja es la situación en la que los celos se presentan con mayor frecuencia. Esta pasión se manifiesta en lo más hondo de la persona y difícilmente se supera cuando el celoso ha desarrollado este trastorno. Los celos pueden manifestarse en cualquier momento en una relación de pareja, durante la fase del enamoramiento, en la etapa de estabilidad, en lapsos de infidelidad e incluso en la fase de ruptura. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

Pueden ser diferentes las situaciones que generen celos en personas que tienen una tendencia a presentarlos. Cualquier situación de la vida cotidiana, por trivial que pueda resultar a un observador externo, puede ser suficiente para desencadenar episodios agudos de celotipia. Poco a poco la vida de la persona celosa es afectada por sus miedos, que llegan a determinar su tipo de comportamiento y a interferir gravemente en las situaciones cotidianas.

Como ya se indicó, los celos se presentan en personas que ya tienen una predisposición a manifestarlos, si bien existen circunstancias que llevan a que se

desencadenen estos sentimientos: una situación que provoca un profundo malestar a una persona con celos es que la pareja muestre interés por otra persona. No se está hablando únicamente de un interés físico o sexual, sino simplemente de expresar una opinión favorable sobre alguien, especialmente si éste es de género contrario, o de resaltar un aspecto positivo, un ejemplo de esto sería: la preferencia por un compañero del trabajo, la amabilidad de un vecino, la interpretación buena de un actor, el estar interesado en un personaje de la televisión, la belleza de una persona que no es conocida y se observa en la calle. En estas situaciones una persona celosa puede sentir humillación y menosprecio respecto al rival que percibe como amenazante, al recordar su baja autoestima, sus sentimientos de inferioridad y su preocupación por el interés que demuestra su pareja por otra persona. Otra situación que genera celos es el desconocimiento del lugar donde se encuentra la pareja. La persona celosa siente un malestar cuando, al regresar a casa, no encuentra a su cónyuge o cuando no llega a la hora de costumbre después del trabajo o no responde a una llamada telefónica. Esto se conoce como celos provocados por situaciones externas. (Palmero et al.; 2002)

2.3.2. Áreas significativas de la vida cotidiana que afectan al celoso

La vida social de la persona con celotipia es variable. Algunos sujetos están en equilibrio en su papel interpersonal y laboral, en otros, en cambio, se presenta deterioro en la vida laboral que se muestra escasa o nula y muestran aislamiento social, se relaciona con las ideas delirantes que se están teniendo en la celotipia. Un

ejemplo de ello es cuando un individuo tiene una creencia de que alguien le quiere hacer daño, por consiguiente, no se presenta a trabajo o incluso puede no querer salir de la casa, o en su caso sale únicamente por la noche y disfrazado. Por lo tanto, es más fácil que se deteriore la convivencia social y la relación de pareja que la intelectual y laboral.

El pensamiento mórbido que tiene relación con los celos y los rituales que llevan a cabo este tipo de personas tiene una influencia considerable en la vida cotidiana, el celoso invierte una cantidad significativa de tiempo pensando en la posible infidelidad y como descubrir esta creencia. Todo esto lo afecta en sus actividades diarias. Como es de suponerse, la vida afectiva y la estabilidad de la pareja se encuentran deterioradas.

La convivencia con una persona celosa es complicada y las discusiones se convierten en un indicador constante, asimismo, en el caso de que existan hijos, éstos se dañan emocionalmente por una situación delicada (Echeburúa y Montalvo; 2001). Desde una perspectiva social, las relaciones interpersonales se ven afectadas, el sujeto se encierra progresivamente en sus creencias, por esa razón pierde interés por el mundo exterior, y tiene, además, un miedo a que su cónyuge pueda mostrar interés por otras personas si aumentan el contacto o amistad con más gente o que los demás se den cuenta de los problemas de celos o incluso les provoquen risa.

El ámbito laboral tampoco resulta indiferente en el celoso, ya que durante las horas de trabajo permanece solo, sin darse cuenta de lo que hace la pareja en ese tiempo y sin poder controlarla. En esta situación, las emociones de celos se desencadenan y baja, por tanto, la capacidad de poder estar concentrado en el trabajo y, en algunos casos, se abandona la labor desempeñada para acudir a llamar por teléfono y estar informado de lo que hace la otra persona. Estas constantes despreocupaciones del empleo perjudican su actividad y calidad.

En suma, las áreas más significativas de la vida cotidiana se alteran cuando una persona sufre de celos, todo ello complica aún más el sufrimiento psicológico que padecen estas personas, por lo que su vida experimenta un cambio sustancial. (Palmero et al.; 2002)

Según Harris "La celotipia figura entre las tres principales causas de homicidio intencionado con móvil conocido; las otras dos son la violencia de una pelea y la comisión de un delito" (Citado por Harri; 2004: 80). El número de hombres que asesinan por celos supera al de las mujeres, se debe mencionar, sin embargo, que los hombres cometen cualquier tipo de crímenes violentos con más frecuencia que las mujeres. (Harri; 2004)

Cuando se habla de que se comete un crimen pasional, esto se refiere a asesinar a la pareja o ex pareja, bajo los efectos de una gran tensión emocional que enturbia la conciencia y que se origina por los celos patológicos. Los arranques de

celotipía y el sentimiento de despecho, a la par de presentarse agresivo, de un repertorio de conductas y de intereses muy limitado, así como no tener una autoestima equilibrada ni la capacidad para poder socializar de una manera adecuada, esto representa una causa potencial de muerte.

El crimen se puede cometer en algunas ocasiones de forma inesperada; otras veces, en cambio de forma premeditada y sin remordimiento alguno, como si se tratara de algo que se tenía que cometer por obligación. El sujeto se limita, según su percepción, a hacer justicia y justifica el hecho al dar motivos bajo los cuales él cree que realizó lo correcto.

Cuando se presenta desconfianza de manera continua genera una tensión en la persona que esta presentando los celos y en su pareja, quien se siente acosada. Dicho escenario produce que una relación se deteriore y puede acabar con ella, en algunos casos también se puede llegar a presentar violencia. Los arranques de celos son la razón más frecuente de homicidios conyugales y la causa principal de violencia por parte de la mujer hacia su marido o amante.

En algunos casos quien sufre es la pareja y no el rival, ya que es ella quien se culpa de lo que ocurre. A veces, sin embargo, las personas que padecen son ambas e incluso el propio sujeto, en forma de suicidio. “No deja de ser impresionante esta paradoja suprema de los celos patológicos: matar en nombre del amor.” (Echeburúa y Montalvo; 2001: 89)

Los factores de riesgo para las mujeres que tienen una pareja con este problema son los siguientes: tener un matrimonio de más de diez años, haber sido víctimas de malos tratos físicos habituales y amenazas de muerte, pertenecer a una clase social baja, haber dejado a su agresor después de mucho tiempo de relación y llevar nueve meses de que se terminó la relación. En esta situación el crimen es el último episodio en el que se vive una historia anterior de violencia.

Lo que lleva a un individuo a esta situación es el sentimiento de que no puede superar o aceptar que ya no está con su pareja y que ha perdido algo que le pertenece. La supuesta infidelidad de la víctima pone en entredicho la autoridad del agresor. Los asesinatos pasionales los cometen los adultos ya maduros, con una historia previa de coraje, humillación, infelicidad y resentimiento, en algunos casos con antecedentes de sadismo. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

En la etapa de la vejez también se pueden llegar a presentar los crímenes pasionales. De hecho, el asesinato por celotipia es el más frecuente en la vejez, sobre todo cuando existen componentes paranoides y consumo de alcohol de por medio. Los homicidios en la juventud, de clase social baja o que presentan el problema de alcoholismo, con celos previos y violencia, que no cuentan con antecedentes penales con anterioridad, suelen terminar en la cárcel por la razón de que ellos mismos se entregan a la policía o por otro lado finalizan quitándose la vida, lo que les hace ser diferentes de otras personas criminales, quienes tratan de que no

se sepa su delito; estas muertes se presentan una vez separada la pareja. Las mujeres que se separan de su cónyuge son sometidas a un acoso extremo como una manera de presión. El hombre suele reaccionar con violencia ante las infidelidades o crisis que se presentan durante el tiempo en el que conviven juntos. Los homicidios pasionales por honor que se relacionan con el adulterio han desaparecido considerablemente al haber dejado de existir la presión social sobre el adulterio y sobre cualquier infidelidad, aunque no hay que olvidar que se han incrementado de forma importante los delitos ocasionados por celos, quizá sin el origen del honor perdido, pero tan difícil de acertar como en otros tiempos. El asesinato pasional es más frecuente en verano, que es una época en la cual aumentan las relaciones sociales debido al acrecentamiento del día, a la buena temperatura y a las vacaciones. También se presentan cambios de clima en verano que conllevan a la alteración emocional: cambios repentinos de temperatura, bochornos y lluvias, vientos huracanados. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

2.4. Celos patológicos

Ya se ha hablado con anterioridad de los celos patológicos, sin embargo, en este apartado se especificará más sobre ellos, Según el Manual de Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (2003), la celotipia se cuenta dentro del trastorno delirante y la idea del sujeto que lo padece es que su pareja o cónyuge le es infiel, esta idea aparece sin ningún motivo y la manera en que se alimenta es por medio de pequeñas pruebas que no son verdaderas. Palmero et al. (2002) definen a

los celos patológicos como un trastorno en el cual una persona mantiene una idea anormal de que su pareja sexual es, o en un futuro le será infiel. Echeburúa (2001) indica que los celos patológicos son intensos y constantes, no se pueden manejar ni resolver.

Los celos patológicos se dividen en tres categorías: los primeros son conocidos como pasionales y se manifiestan como miedo a perder a la persona que se quiere, y a causa de la envidia de que ésta pueda estar feliz con alguien más, la infidelidad ocupa todos los pensamientos y provoca que no se pueda pensar en otra situación.

La segunda categoría son los celos obsesivos, que se refieren a la interrupción mental en la persona en forma de imágenes o pensamientos que ocurren de forma involuntaria y se perciben de forma amenazante, aunque el individuo se da cuenta de que no son reales, esto ocasiona que se desencadene ansiedad y malestares.

La última categoría son los celos de carácter delirante, los cuales tienen relación con las obsesiones; se trata de ideas falsas, patológicas e incuestionables, y por mucho que se trate de convencer al sujeto de que sus ideas son falsas, no se puede conseguir ese cometido.

Las causas que provocan que los celos normales se conviertan en patológicos son diversas: una es la inseguridad y dependencia hacia la pareja. Las personas poco seguras de sí mismas tienen una mayor necesidad de ser queridas y por lo tanto, esto provoca que se origine una dependencia hacia su cónyuge, estos sujetos también se caracterizan por no tener sentido del humor ni tolerancia ante lo contradictorio, ya que cuando una persona esta segura de sí misma no se preocupa por una posible infidelidad. Quienes presentan desconfianza hacia los demás son más inseguros en todos los aspectos de su vida, esto incluye a la relación de pareja e impide que la vida afectiva funcione adecuadamente y conlleva a su vez a la presencia de celos. El celoso es una persona con una autoestima frágil, con una imagen de sí misma menoscabada, por ello, piensa que cualquier persona le quiere quitar a su pareja. Aquellos a quienes les cuesta trabajo relacionarse con los demás individuos, son sujetos que están muy solos y su manera de relacionarse es muy pobre, por eso se vuelven excesivamente dependientes de su pareja.

2.4.1. Signos y síntomas de los celos patológicos

De acuerdo con el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (2003), las características que definen a los celos patológicos son:

Presentar una o más ideas delirantes con una duración de al menos un mes, no se realiza este diagnóstico si la persona ha presentado un cuadro clínico que cumpla las características de la esquizofrenia; se pueden presentar alucinaciones

visuales y auditivas, sin embargo, no son importantes, y también se pueden llegar a presentar alucinaciones táctiles y olfatorias, que son importantes en relación con lo que se está delirando.

La actividad social se presenta de manera normal y la forma en que el sujeto se comporta no es extraña, si se llegan a presentar episodios afectivos al mismo tiempo con ideas que no están ubicadas en la realidad, la duración de estos episodios es más breve que cuando se llegan a presentar las ideas delirantes. Otro punto que es importante es que las ideas que no están ubicadas en la realidad no son provocadas por efectos fisiológicos, es decir, por alguna sustancia o por alguna enfermedad médica.

Las ideas delirantes se categorizan como raras sin ser improbables, y pueden presentarse debido a experiencias que se vivieron en la vida diaria. La actividad psicosocial es cambiante, algunas personas parecen estar bien en sus roles interpersonales y laborales, en otras, existe deterioro en la vida laboral y aislamiento en su relación social, este último tiene como origen las ideas delirantes.

Otra característica es el comportamiento normal aparente que se presenta cuando sus ideas que no están ubicadas en la realidad no son replicadas o puestas en juego. Para terminar, es más fácil que se dañe la vida social y de pareja que la intelectual y laboral.

Para resumir lo anteriormente visto, los celos normales son un conjunto de emociones que se presentan de manera normal, se dirigen hacia una persona que se considera importante en la vida y en el caso de celos hacia la pareja tienen la función de prevenir la promiscuidad; sin embargo, los celos se pueden convertir en patológicos cuando se adquieren un carácter delirante. La manera de saber cuando se sobrepasa lo normal hacia lo patológico es por medio de la intensidad en la que se presentan los celos.

En la dinámica de los celos se habló de que hay varios aspectos que no se pueden aislar, como el cognitivo, el emocional y el conductual, ya que para que se presenten los celos, los tres aspectos tienen que fusionarse; por ejemplo, una persona primero piensa que su pareja la engaña, después de esto experimentará emociones de ira o tristeza y posteriormente actuará, ya sea hablándole al teléfono o vigilándola, son muchas las conductas que se pueden presentar con la intención de confirmar su sospecha. Existen aspectos de la personalidad que hacen que una persona sea vulnerable a presentar celos como las características dependientes, dificultad para socializar, baja autoestima, desconfianza e introversión.

Una de las causas que puede llevar a que una persona presente celos es haber sufrido un trauma grave o experimentado una humillación en su vida sentimental; sobre todo cuando se idealiza a la pareja, se está más propenso a tener celos patológicos. De este modo, haber sufrido alguna situación de infidelidad verdadera en alguna relación anterior, constituye un factor de riesgo. Regularmente

el celoso se comporta de manera normal cuando no se presentan los episodios de celotipia, sin embargo, en algunos casos se puede llegar a dañar sus relaciones sociales o laborales, lo que si definitivamente resulta perjudicado, es el vínculo de pareja.

CAPÍTULO 3

METODOLOGIA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En el presente capítulo se mostrará la metodología que se utilizó para la elaboración de esta investigación, su enfoque, el procedimiento de recolección de datos, la población y la muestra, así como el análisis de la variable celotipia.

3.1. Descripción metodológica

En este apartado del capítulo se describen las características metodológicas, con la intención de explicar el desarrollo de la investigación, lo cual incluye el alcance, las características, las técnicas y los procedimientos que se llevaron a cabo. Antes de la realización del análisis de resultados.

3.2. Enfoque de la investigación

La investigación cuantitativa “nos ofrece la posibilidad de generalizar los resultados más ampliamente, nos otorga control sobre los fenómenos, así como un punto de vista de conteo y las magnitudes de éstos. Asimismo, nos brinda una gran posibilidad de réplica y un enfoque sobre puntos específicos de tales fenómenos, además de que facilita la comparación entre estudios similares”. (Hernández y cols.; 2006: 21)

Esta investigación es cuantitativa porque parte de una pregunta de investigación que compara dos grupos estudiados y cuya intención es saber si existe una diferencia significativa entre ellos; se incluyen los objetivos en este paradigma debido a que se pretende identificar el nivel de celos que se manifiesta en cada grupo de manera que se posibilite dicha comparación.

3.2.1. Investigación descriptiva

El objetivo de una investigación descriptiva es especificar las propiedades importantes del objeto de estudio mediante la medición de sus propiedades. Cabe mencionar que el estudio descriptivo requiere de un conocimiento considerable sobre el área investigada. Se estudia la estructura del fenómeno. “El estudio descriptivo puede ser comparativo cuando se realizan dos o más objetos en el estudio y buscamos las diferencias entre ellos” (Rusek; 2002: 60). Este estudio es descriptivo porque se buscaron las diferencias entre un grupo que presenta celotipia y otro grupo que no presenta este problema, mediante la medición de las propiedades específicas que manifiesta dicha variable.

3.2.2. Diseño no experimental

Un diseño no experimental de la investigación, según Hernández y cols. (2006) es cuando se lleva a cabo sin manipular intencionadamente las variables. Lo que se realiza es registrar los fenómenos tal como se presentan en su ambiente original para examinarlos posteriormente.

Este estudio es no experimental porque no se creó ninguna situación artificial, sino que se toma la que ya existe, además las variables se observan tal como se han dado en su contexto natural.

3.2.3. Estudio transversal

Rusek (2002) menciona que el estudio traseccional (transversal) se refiere a la medición de variables en un momento único para poder saber cuales son los resultados en el presente. Se ve la incidencia, los valores de las variables, o la relación que existe entre ellas en un momento dado. Es un estudio de corte transversal porque la información se recabó en un solo tiempo y los resultados obtenidos están presentados en un preciso momento.

3.2.4. Técnicas de recolección de datos

Una técnica es un conjunto de instrumentos de medición elaborados con base en los conocimientos científicos. “Es un procedimiento o conjunto de procedimientos regulado y provisto de una determinada eficacia”. (Zorrilla; 1994: 60)

En el presente estudio se utilizó como instrumento el cuestionario, el cual según Hernández y cols. (2006) es un conjunto de preguntas referidas a una o más variables a medir. El cuestionario parte de dos tipos de preguntas: cerradas o abiertas. Los utilizados en este estudio fueron denominados celos en la pareja y celos patológicos, constan de preguntas y afirmaciones, en las primeras hay tres opciones de respuestas cerradas, en las segundas se cuenta con cinco preguntas que miden los celos en la relación de pareja y celos patológicos. El primero consta de veinte reactivos (Para mayores detalles, consultar el anexo 1) y el último únicamente de trece (ver anexo 2). Los cuestionarios presentados fueron elaborados por Echeburúa (2001)

3.2.5. Población y muestra

“Una población es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (Hernández y cols.; 2006: 238). La presente investigación se llevó a cabo en un grupo de autoayuda que lleva por nombre Buena Voluntad 24 Horas de Neuróticos Anónimos, de esta ciudad.

La muestra, según Hernández y cols. (2006), es una parte de la población de interés a estudiar, ésta deberá ser representativa de la población a investigar. Como ya se mencionó, la población a la que eligió fue del grupo de Neuróticos Anónimos, del cual se eligió como muestra a veinticuatro personas de las cuarenta y cinco de las que asisten, es decir, se realizó un muestreo no probabilístico accidental (Cozby; 1977). Las edades de las personas estudiadas difieren. Se separó la población estudiada en dos subgrupos: doce personas que se declararon con celotipia en Neuróticos Anónimos y otras doce que se confesaron no celotípicas, del mismo lugar.

3.3. Análisis e interpretación de resultados

Las características del trastorno delirante según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (2003) se manifiestan de diferentes maneras:

- La primera se refiere a ideas que no existen (por ejemplo, ser seguido, envenenado, infectado, amado a distancia o engañado por el cónyuge o amante, o tener una enfermedad) de por lo menos un mes de duración.
- No debe tener características esquizofrénicas, aunque se pueden presentar alucinaciones táctiles u olfatorias cuando están relacionadas con el tema delirante.
- En el tercer criterio existen ideas delirantes o sus ramificaciones, el comportamiento social se encuentra de una manera adecuada y la forma de actuar es normal.
- En el cuarto, se llegan a presentar episodios afectivos simultáneamente a los pensamientos delirantes, el tiempo de duración se presenta breve en comparación con la duración de los períodos delirantes.
- Otro criterio es que el trastorno delirante no es provocado por alguna sustancia o enfermedad médica.

Existen grados de celos patológicos y una manera de darse cuenta de ellos es por medio de la intensidad en la que se presentan, sobre todo en las características cognitivas y conductuales. Cuando una persona presenta repentinos arranques de

celos, sin fundamento se habla de que presenta celos en grado patológico. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

Los celos del segundo grado, o celos que surgen de la proyección, tienen como origen la propia infidelidad del sujeto o del pensamiento de cometerlas. En un matrimonio existe una lucha por no cometer infidelidad. Los que no aceptan las tentaciones experimentan enérgicamente la presión y entran a un mecanismo inconsciente para calmarla.

Los celos de tercer grado son denominados delirantes, éstos corresponden a la homosexualidad y se presenta en la paranoia (Freud; 1988). El primer grado de celos, que son los normales, se originan en la tristeza y el dolor por vivir el duelo de un objeto que era significativo para el sujeto, de la ofensa narcisista, y de sentimientos de hostilidad proyectados hacia la persona que se considera rival, una autocrítica más o menos severa que pretende hacer responsable al yo de la pérdida. (Freud; 1988)

La diferencia que existe entre los celos normales y patológicos es que los primeros pueden constituir una muestra de preocupación y de atención hacia la pareja y demostrar el amor experimentado. Es decir, la sensación de los celos no es anormal, ni tampoco refleja inmadurez emocional. Ser celoso permite estar pendiente de lo que se desea una persona para que nadie se la arrebatase. Lo que

significa el término celo es: atención, preocupación y empeño en cuidar a la persona que se estima.

Los celos patológicos se caracterizan por sospechas que no tienen un fundamento de que existe infidelidad, es decir: rivales emocionales o sexuales, miedo a la pérdida de la pareja, manifestada mediante respuestas cognitivas, afectivas y conductuales. Los pensamientos intrusos y la sospecha sobre la fidelidad de la pareja son centrales en el trastorno. (Echeburúa y Montalvo; 2001)

Resulta complejo hacer una diferencia entre celos normales y patológicos o establecer el límite, pero existen grados: los patológicos se caracterizan por ser intensos y por tener arranques, además de que ya no se pueden controlar.

En los celos patológicos hay tres características que son esenciales: cuando no existe una causa que real para que se muestren, cuando es costumbre que se presenten muchas sospechas, y la manera irracional con la que reacciona el sujeto afectado, quien no se puede controlar. En definitiva, lo que caracteriza a los celos patológicos es su intensidad incontrolable, el dolor que experimenta quien los padece y las áreas que resultan afectadas en su vida diaria. Se trata de una emoción que cae en la exageración.

Las razones por las que una persona puede llegar a sentir celos, pueden ser diversas, como por ejemplo: la baja autoestima, inseguridad, personalidad

dependiente, infidelidad, introversión, haber sufrido un trauma grave, haber pasado por una humillación sentimental o haber sido víctima de una infidelidad previa.

De acuerdo con los cuestionarios aplicados, 17 de 24 personas tienen tendencia a manifestar celos provocados por estar en una relación en la cual se está presentando una infidelidad (ver anexo 6), 22 sujetos de 24 presentan baja autoestima (ver anexo 3), 18 de las 24 manifiestan haber vivido una infidelidad previa (ver anexo 5) y 22 de las 24 personas que se les aplicó el cuestionario manifiestan inseguridad (ver anexo 4).

La media, que se define como el “promedio aritmético de una distribución” (Hernández y cols.; 427: 2008), es una medida de tendencia central importante en esta investigación para poder conocer el nivel de celos que tienen tanto las personas que padecen de celotipia como las que no presentan este problema y, de esta manera, poder comparar los dos grupos.

En el grupo de personas celotípicas se encontró de acuerdo con el cuestionario de celos en la pareja, una media de 17.25, mientras que en el cuestionario de celos patológicos la media es de 29.67.

En las personas no celotípicas la media es de 8.42 en el cuestionario de celos en la pareja y de 21.08 en el cuestionario de celos patológicos. Esto significa con base en las puntuaciones de la prueba, que hay una diferencia en las medidas

obtenidas en los dos grupos, sin embargo para demostrar que esa diferencia es significativa, se aplicó la fórmula de “t” de Student.

La prueba “t” “es una prueba estadística para evaluar si dos grupos difieren entre sí de manera significativa respecto a sus medias”. (Hernández y cols.: 2008: 460).

En cuanto a los puntajes del cuestionario de celos en la pareja, el resultado obtenido en la fórmula de la “t” de Student fue de 2.74, mientras que el dato obtenido en la tabla de distribución fue de 1.7171, con un nivel de significancia de 0.05 y 22 grados de libertad.

Por otra parte, en cuanto a los puntajes del cuestionario de celos patológicos, el resultado obtenido en la fórmula “t” de Student fue de 2.15, mientras que el dato obtenido en la tabla de distribución fue de 1.7171, con un nivel de significancia de 0.05 y 22 grados de libertad.

Al ser mayor el resultado obtenido en la fórmula de la “t” de Student que el de la tabla, se entiende que la diferencia es significativa entre los dos grupos, tanto en lo que se refiere al cuestionario de celos en la pareja como al cuestionario de celos patológicos.

Por lo tanto, de acuerdo con lo anterior se corrobora la hipótesis de trabajo, la cual afirma que existe diferencia significativa entre el nivel de celos presentado por

un grupo de personas celóticas y un grupo de personas no celóticas en el grupo de Neuróticos Anónimos.

CONCLUSIONES

La pregunta de investigación pretendía establecer si existe diferencia estadística significativa entre el nivel de celos de los celotípicos y el nivel de celos de los no celotípicos de un grupo de Neuróticos Anónimos. Se puede afirmar que sí existe una relación debido a los resultados arrojados con anterioridad de acuerdo con la fórmula "t" de Student.

Respecto a los objetivos establecidos al principio del estudio, los resultados obtenidos fueron como se indica a continuación:

El primer objetivo era medir el nivel de celos de las personas celotípicas de un grupo de Neuróticos Anónimos, el cual se cumplió debido a que de acuerdo con los resultados obtenidos las personas celotípicas, en el cuestionario de celos en la pareja, la media es de 17.25 y en celos patológicos es de 29.67.

El segundo objetivo se refiere a identificar el nivel de celos de las personas no celotípicas de un grupo de Neuróticos Anónimos, el cual también se verificó, ya que según los resultados obtenidos en las personas no celotípicas, la calificación que se obtuvo en el cuestionario de celos en la pareja la media es de 8.42, mientras que en el de celos patológicos es de 21.08.

El tercer objetivo, en el que se pretendió determinar cual es el nivel de celotipia entre personas que padecen de este problema, en comparación de las que no lo presentan, se estableció que el nivel entre las dos poblaciones estudiadas de acuerdo con la fórmula "t" de Student, tiene una puntuación de 2.74, en la tabla de distribución se obtuvo un indicador de 1.7171; en tanto que en el cuestionario de celos patológicos la fórmula "t", tiene una puntuación de 2.15, en la tabla de distribución se obtuvo un indicador 1.7171.

Y por ultimo, el objetivo numero cuatro, con en cual se busca localizar cuales son los motivos que llevan a una persona a que presente celos se alcanzó con los siguientes resultados: de acuerdo con los cuestionarios aplicados, 17 de 24 personas tienen tendencia a manifestar celos provocados por estar en un relación en la cual se está presentando una infidelidad, 22 sujetos de 24 presentan baja autoestima, 18 de las 24 manifiestan haber vivido una infidelidad previa, 22 personas de las 24 a las que se les aplicó el cuestionario manifiestan presentar inseguridad.

El objetivo anterior se confirma también mediante el marco teórico, por la razón de que con anterioridad se aseveró de que existen celos normales y por consiguiente, todas las personas presentan un cierto nivel de celos, esto se comprueba ya que las personas no celotípicas demuestran tener un grado de celotipia. También se logra el objetivo en la parte en la cual se habló de las razones que llevan a que una persona desencadene celotipia, ya que, en los resultados del cuestionario aplicado se reflejó.

Objetivo general, referido a que estaba enfocado a diferenciar el nivel de celotipia de personas que padecen de este trastorno en comparación de las que no lo presentan, en un grupo de Neuróticos Anónimos, se cumplió cabalmente mediante la fórmula “t” de Student, cuyos resultados se expusieron con anterioridad y se pudieron catalogar como estadísticamente significativos.

Los alcances que obtuvo la investigación permiten afirmar que sí se obtuvieron los resultados esperados, ya que se respondieron con éxito los objetivos planteados, se confirmó la hipótesis de trabajo y se respondió a la pregunta de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Cozby, Paul C. (1977)

Métodos de investigación del comportamiento

Edit. McGraw-Hill. México, D.F.

Echeburúa, Enrique; Montalvo Fernández, Javier. (2005)

Celos en la pareja: una emoción destructiva.

Edit. Ariel. Barcelona.

Equiluz, Luz Lourdes (Compiladora) (2007)

El baile de la pareja. Trabajo terapéutico con parejas

Edit. Pax. México.

Forward, Susan; Buck, Craig. (2008)

No se obsesione con el amor.

Edit. De Bolsillo. México, D. F.

Freud, Sigmund. (1988)

Obras Completas. Volumen 14: Ensayos (XIII-XXIV) Psicología de las masas y análisis del yo. Psicoanálisis y teoría de la libido. Una neurosis demoníaca en el siglo XVII y otros ensayos.

Edit. Biblioteca Nueva. Barcelona.

Fromm, Erich. (1959)

El arte de amar

Edit. Paidós. Barcelona.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2005)

Metodología de la investigación

Edit. McGraw-Hill. México, D. F.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2006)

Metodología de la investigación

Edit. McGraw-Hill. México, D. F.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2008)

Metodología de la investigación

Edit. McGraw-Hill. México, D. F.

Howard, C. Warren. (1948)
Diccionario de psicología (Compilador)
Edit. F.C.E. México,

Lachaud, Denise. (2000)
Celos. un estudio psicoanalítico de su diversidad.
Edit. Nueva Visión. Buenos Aires.

López-Ibor Aliño, Juan J. (2003)
DSM-IV-TR (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales)
Edit. Masson, S. A. Barcelona.

Merani, Alberto L. (1979)
Diccionario de psicología.
Edit. Tratados y Manuales Grijalbo. México D.F.

Palmero, Francese; Fernández Abascal, Enrique G.; Martínez, Francisco; Chóliz, Mariano. (2002)
Psicología de la motivación y emoción.
Edit. McGraw-Hill. España.

Rusek, Ewa (2002)
Buenos consejos.
Ediciones UAQ. Querétaro.

Walton, Stuart. (2005)
Humanidad (una historia de las emociones)
Edit. Taurus. México.

Zorrilla Arena, Santiago. (1994)
Introducción a la metodología de la investigación.
Edit. Oceano. México D.F.

HEMEROGRAFÍA

Harri, Christine. R. (2004)
"Origen de los celos."
Scientific American Latina 3; 81-87

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/pdf/Sergio%20Gabriel%20Ochoa%20Alcaraz.pdf

<http://www.cepvi.com/articulos/celos.shtml>

http://www.nexusediciones.com/pdf/psiqui2005_1/ps-32-1-003.pdf

<http://psicologia.costasur.com/es/cuando-los-celos-provocan-obsesion.html>

Nunca

A veces

A menudo

8. ¿Ha analizado alguna vez las llamadas telefónicas de su pareja para intentar saber con quién tiene una aventura?

Nunca

A veces

A menudo

9. ¿Se ha escondido alguna vez para descubrir qué hace su pareja cuando no está usted?

Nunca

A veces

A menudo

10. ¿Ha vuelto alguna vez a casa de forma inesperada para poder sorprender a su pareja?

Nunca

A veces

A menudo

11. ¿Ha llamado alguna vez a su pareja porque creía que en ese momento estaba con alguien?

Nunca

A veces

A menudo

12. ¿Se ha enfadado alguna vez porque creía que su pareja estaba teniendo una aventura con alguien?

Nunca

A veces

A menudo

13. ¿Piensa que las relaciones sexuales con su pareja han disminuido debido a la relación que él/ella mantiene con otra persona?

Nunca

A veces

A menudo

14. ¿Está convencido/a de que su pareja le es infiel?

Nunca

A veces

A menudo

15. ¿Ha revisado alguna vez la ropa interior de su pareja en busca de señales de contacto sexual?

Nunca

A veces

A menudo

16. ¿La forma de comportarse de su pareja le sugiere a usted que tiene un amante?

Nunca

A veces

A menudo

17. ¿Ha registrado alguna vez los bolsillos de su pareja en busca de un nombre, de una dirección o de un número de teléfono de la persona con la que podría tener una aventura?

Nunca

A veces

A menudo

18. ¿Ha deseado alguna vez hacer daño a su pareja debido a que cree que le es infiel?

Nunca

A veces

A menudo

19. ¿Ha utilizado alguna vez las horas de trabajo para poder conseguir una prueba de la infidelidad de su pareja?

Nunca

A veces

A menudo

20. ¿Ha acusado alguna vez a alguien de tener una aventura con su pareja?

Nunca

A veces

A menudo

Anexo 2

CUESTIONARIO DE CELOS PATOLÓGICOS

A continuación se presenta un listado de pensamientos. Rodee con un círculo la frecuencia con la que tiene cada uno de ellos.

1. En un futuro, mi pareja me dejará.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

2. En un futuro, mi pareja se irá con otra persona.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

3. En un futuro, mi pareja se enamorará de otra persona.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

4. Mi pareja no me ama.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

5. Mi pareja ama a otra persona.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

6. Yo no soy atractivo/a.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

7. Un/a hombre/mujer puede conseguir la pareja que quiere cuando quiera.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

8. Mi pareja fue infiel en el pasado, por lo que también lo será en el futuro.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

9. Yo fui infiel a mi anterior pareja, por lo que mi pareja será infiel a mí.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

10. Sé que mis pensamientos no tienen sentido, pero no puedo evitarlos.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

11. Los celos arruinarán mi vida.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

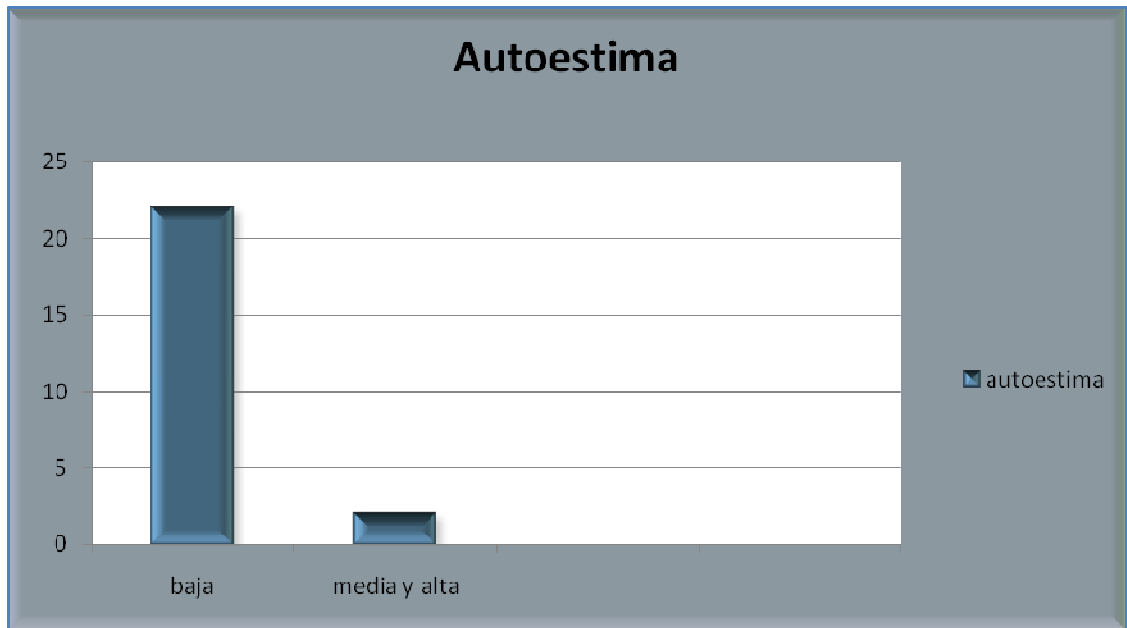
12. Mi pareja, como ocurre con las personas de su mismo sexo, será infiel.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

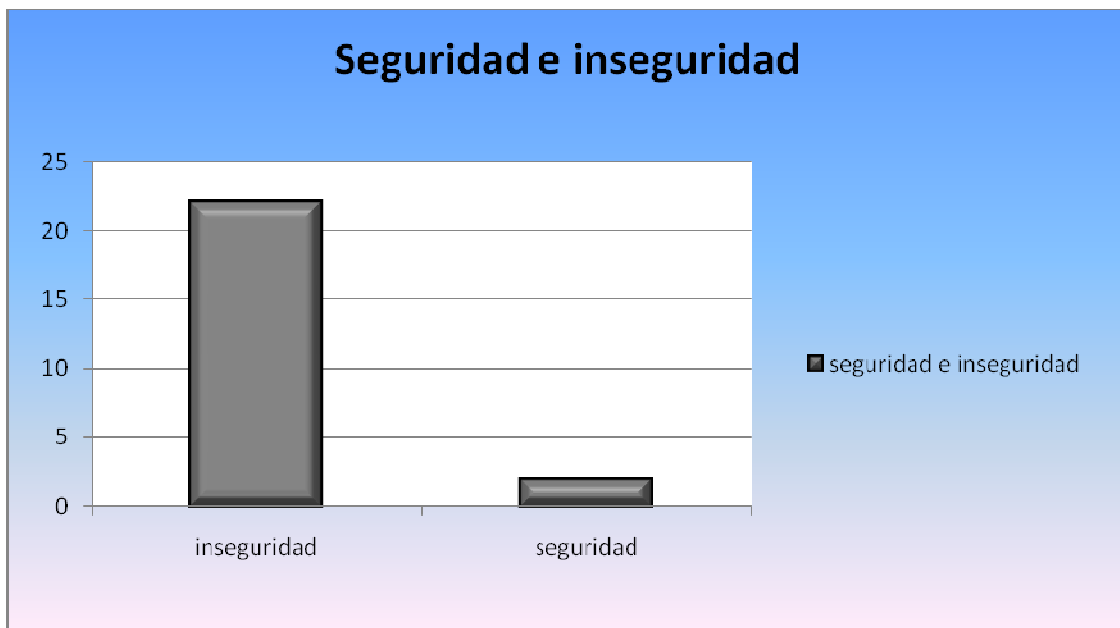
13. No permitiré a mi pareja que crea que soy tonto/a.

0	1	2	3	4
Nunca	Rara vez	Alguna vez	Casi siempre	Siempre

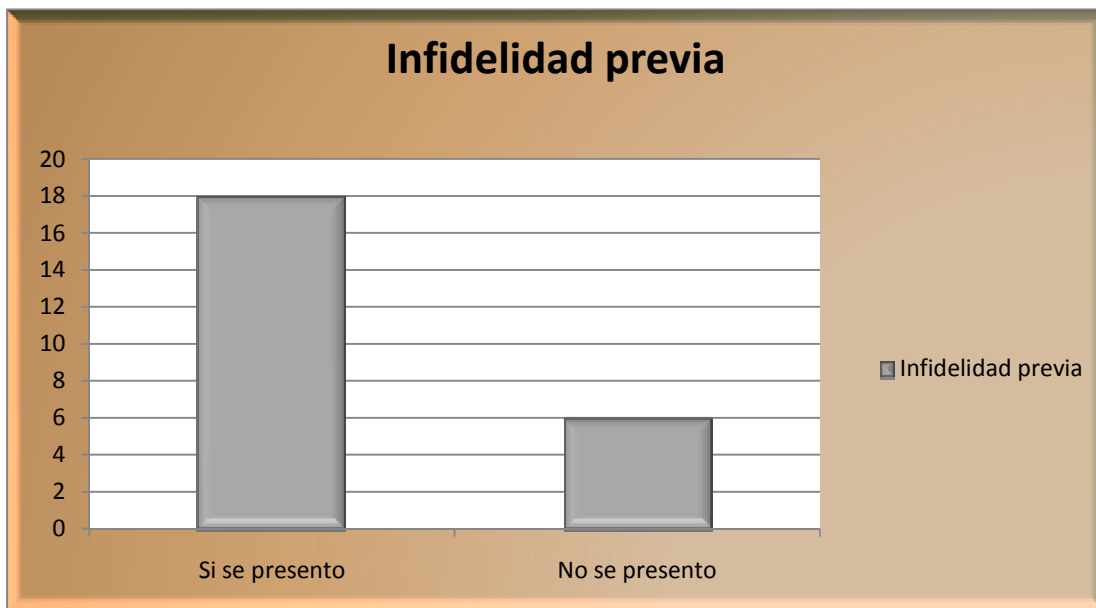
Anexo 3



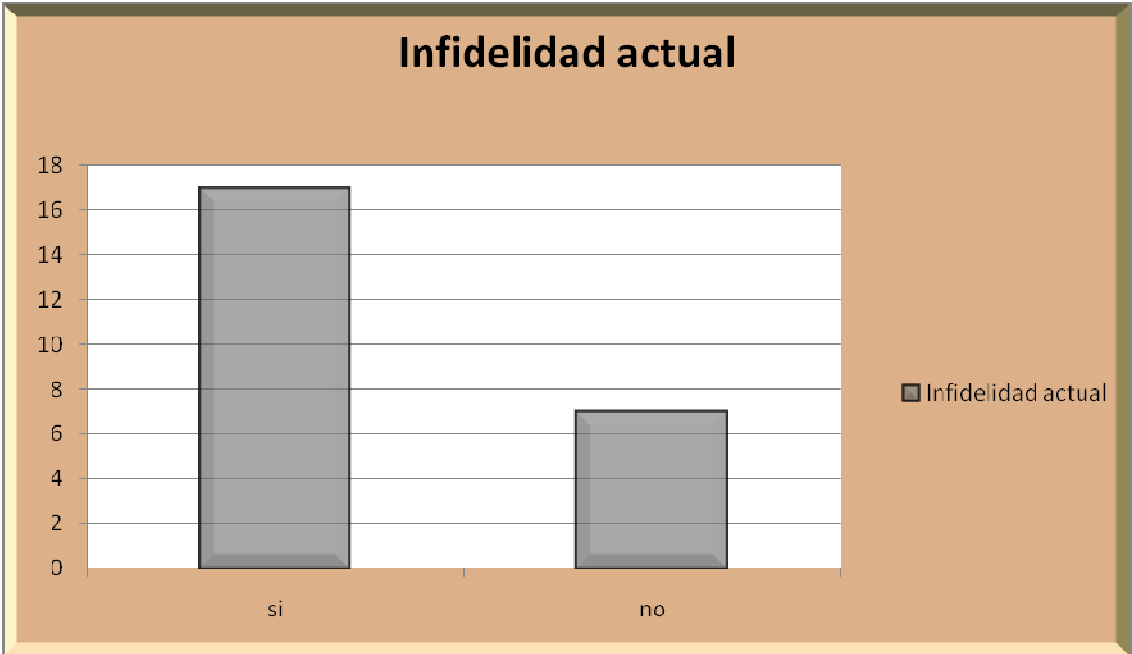
Anexo 4



Anexo 5

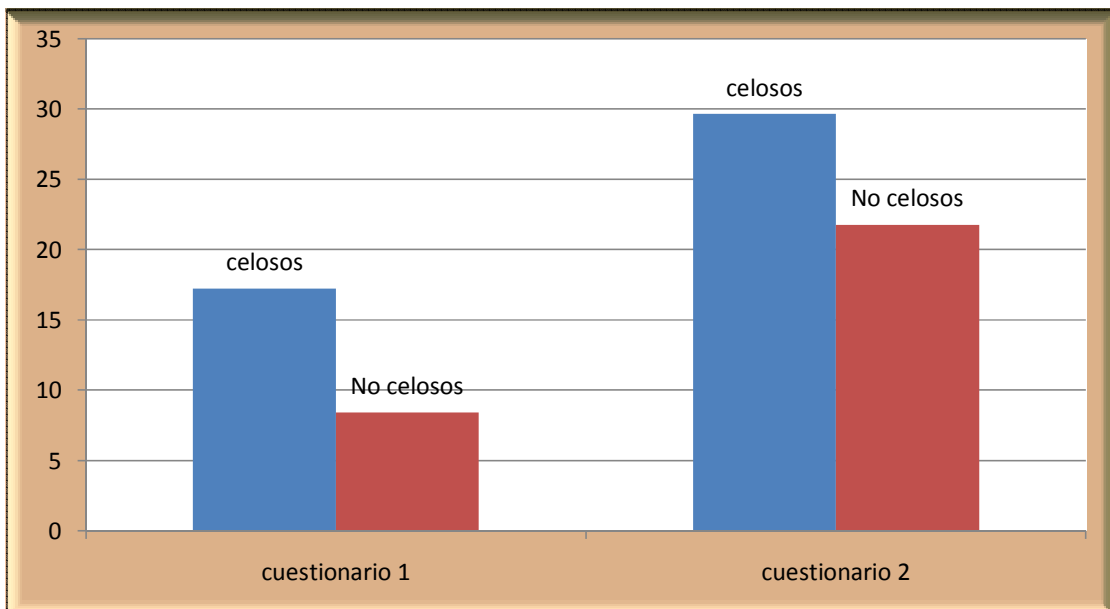


Anexo 6



Anexo 7

DIFERENCIAS ENTRE CUESTIONARIO DE CELOS Y CUESTIONARIO DE CELOS PATOLÓGICOS



Anexo 8

Razones por las que una persona experimenta celos

